

UNA MUERTE DE ROMANCE

Sonó el teléfono como sonaría aquella noche de agosto de 1947, ya tarde, qué lenta sigue siendo la noticia de la muerte andaluza del toro en el mundo de los ordenadores y de las computadoras. Eran ya casi las doce:

—Un toro ha matado a Paquirri en Pozoblanco...

Y se me abrió Andalucía como las hojas amarillas del «Digame» que traía la muerte de Manolete. Era la Andalucía de Sánchez Mejía acodado sobre la piedra donde una manta cuarterera velaba el cuerpo de José. Era, de nuevo, la Andalucía de la gangrena de Manzanares, no hubo príncipe en Sevilla que comparárasele pueda. Era, de nuevo, la Andalucía de la enfermería de Linares, el rosario de Alvaro Domecq, los zapatos blancos y marrones del doctor Jiménez Guinea, las gafas oscuras de Camará. Qué antiguo, pero qué cercano, el rito de la muerte del toro, los sacrificios sagrados que ha de hacer Andalucía en el altar de Hércules, en el que de año en vez ofrenda con sangre la vida de hombres jóvenes, triunfadores, poderosos, admirados, que vencieron a los toros de Gerión.

Sonaban por la radio, más tristes que nunca, los cuplés de Isabel Pantoja, con la que hoy media Andalucía se siente envidada:

—Y tan joven, mire usted qué pena, y tan joven...

Escuchas la voz de la calle, y es como la voz del estribillo de un romance, coro de la plazuela, viento de la bahía, lenguas de vecindonas que la copla traen y llevan:

—Y tan joven, mire usted, y tan joven....

Y ves que todo es un romance, el más sangriento romance póstumo de Rafael de León y Arias de Saavedra, que estas muertes del pueblo de Andalucía necesitan siempre un marqués poeta para que las escriba, como el marqués Villalón cantaba con el coro del pueblo los caballos negros que llevaban a Espartero.

La muerte de Paquirri tiene medidos todos los versos del romance popular: la edad, la gloria, el hijo, la cantaora, el cortijo, los dineros ganados desde el hambre, el padre que no triunfó, el hermano que le ayudó desde el fracaso, la larga sangre derramada en el camino de Pozo-

blanco a Córdoba, que cuando la ambulancia se paró en Cerro Muriano era como si cambiara de metro, del octosílabo al alejandrino funeral, en una cantata nazarí de García Lorca. Lees los periódicos y parece que tienes en las manos «Penas y alegrías del amor» o «Jardín de papel», los dos libros de Rafael de León. Oyes la radio y la memoria te va por dentro poniendo música de Quiroga para esta muerte de romance, y escuchas hasta versos perfectos, qué bien mide Andalucía las ocho sílabas; hasta tiempos verbales en pasado que te engarzan con la vieja fuente de la poesía popular. Lees un telegrama de la agencia Efe que habla de la Pantoja como de la Reina Mercedes:

«Estaba en el hospital con la cara descompuesta.»

Ya está todo el dolor del romance expresado en un verso, qué bien describe Andalucía los sentimientos en una imagen, Góngora puro en el mármol funeral de Córdoba:

—Con la cara descompuesta...

Y hay, además, el recuerdo de una boda al fondo, y para que nada falte, hasta tenemos sonando en la gramola del corazón popular la copla de la otra. Los que fueron al Señor del Gran Poder (ocho sílabas también) creyeron que iban a la boda del siglo, y no sabían que ahora aquella boda será recordada en los romances de la muerte del siglo, que hay en el recuerdo hasta caballos con casca- beles, peinetas, trajes cortos, sombreros de ala ancha...

Creemos a veces que los tópicos de Andalucía los inventaron los viajeros franceses y no sabemos que bajo los tópicos hay mucha verdad. A veces, la verdad de la muerte, la verdad de la vida. Y es que Paquirri ha muerto como si Rafael de León le hubiera preparado a La Pantojita, como él decía, el libreto arromanzado del más trágico, doloroso, aplastante espectáculo de la canción andaluza.

Hasta fue a morir a un pueblo cuyo nombre tendrá ya siempre en el recuerdo popular los crespones de la copla junto al blanco de la cal. Luto negro en Pozo-

Antonio BURGOS

Lola Flores: «Paquirri estará siempre en mi corazón»

Madrid

La cantante Lola Flores, madre de Lolita, que estuvo ligada sentimentalmente a Francisco Rivera «Paquirri», manifestó anoche con motivo de su actuación en un programa de variedades emitido por la Primera Cadena de Televisión Española, que aún no ha conseguido asimilar la muerte trágica del torero. «Durante mucho tiempo estará en el fondo de mi corazón, no sólo Paquirri, sino también Isabel Pantoja», su esposa.

Lola Flores conoció la noticia a última hora de anteayer, recién llegada a Barcelona, precisamente para participar en el programa de anoche, que se realiza desde la Ciudad Condal. «Siempre que viajo llamo a casa para decir que he llegado bien. Pepa, que lleva muchos años viviendo conmigo, una buena amiga que perdió a su hijo y me la llevé para aliviar sus penas, me dijo: "Te voy a dar una noticia." Yo le pregunté, ¿buena o mala? "Mala, pero no es de la familia." Yo exclamé: ¡Ay, Pepa, por Dios! Y me lo dijo, y no me lo creí. No me lo creo. No lo he asumido todavía.»

«He tenido suerte de estar en Barcelona —agregó visiblemente emocionada—. Si llevo a estar en Madrid, no habría venido al programa. Pero la vida sigue. Esta vida es muy cruel y hay que vivirla, porque no se sabe cuándo le llegará a uno el momento. Muchas veces la cara o el traje no van con el sentimiento. Yo llevo este vestido rojo, porque lo había traído para estrenarlo. Sin embargo, mi corazón me pide esta noche estar muy de oscuro.»

América también llora la desaparición de Paquirri

La noticia de la trágica muerte de Paquirri ha causado una honda conmoción en toda Hispanoamérica. Entre las personas más afectadas por el suceso se encuentra el niño torero español Juan Pedro Galán y su padre, quienes se encuentran en México capital muy allegados por lazos de amistad a Isabel Pantoja y al difunto Paquirri.

También se produjo una honda consternación en Venezuela la muerte de Francisco Rivera Paquirri, quien es recordado especialmente por sus faenas en la feria internacional de San Cristóbal en 1980, cuando obtuvo el máximo galardón.

RESTAURANTES Y SALONES

 **Belman**

RESTAURANTE CON
ESPECIALIDADES DE SALMON

SMÖRGÅSBORD

JUEVES, VIERNES

SALONES PARA BODAS, CENAS,
CONFERENCIAS, ETC.

10-150 PERSONAS

TEL. 91-231 69 00

HOTEL SUECIA

SITUADO JUNTO TEATRO ZARZUELA

Exito del cámara que rodó la cogida de Paquirri

Antonio Salmoral es el autor del excelente reportaje que España entera ha presenciado sobre la cogida y los primeros momentos angustiosos de Paquirri en la enfermería.

Se da la circunstancia de que el cámara, corresponsal en Córdoba, había ofrecido su colaboración para esta corrida. Televisión Española, que no tiene programa de toros, pero nos informa puntualmente de los deportes más minoritarios, no consideró oportuno que Salmoral rodara la película de la corrida. El corresponsal cordobés, buen profesional, lo hizo por su cuenta. Después, ante el tremendo suceso, Televisión Española ha tenido que comprar al cámara su trabajo

Restaurante GAZTELUPE

Nueva cocina vasca.

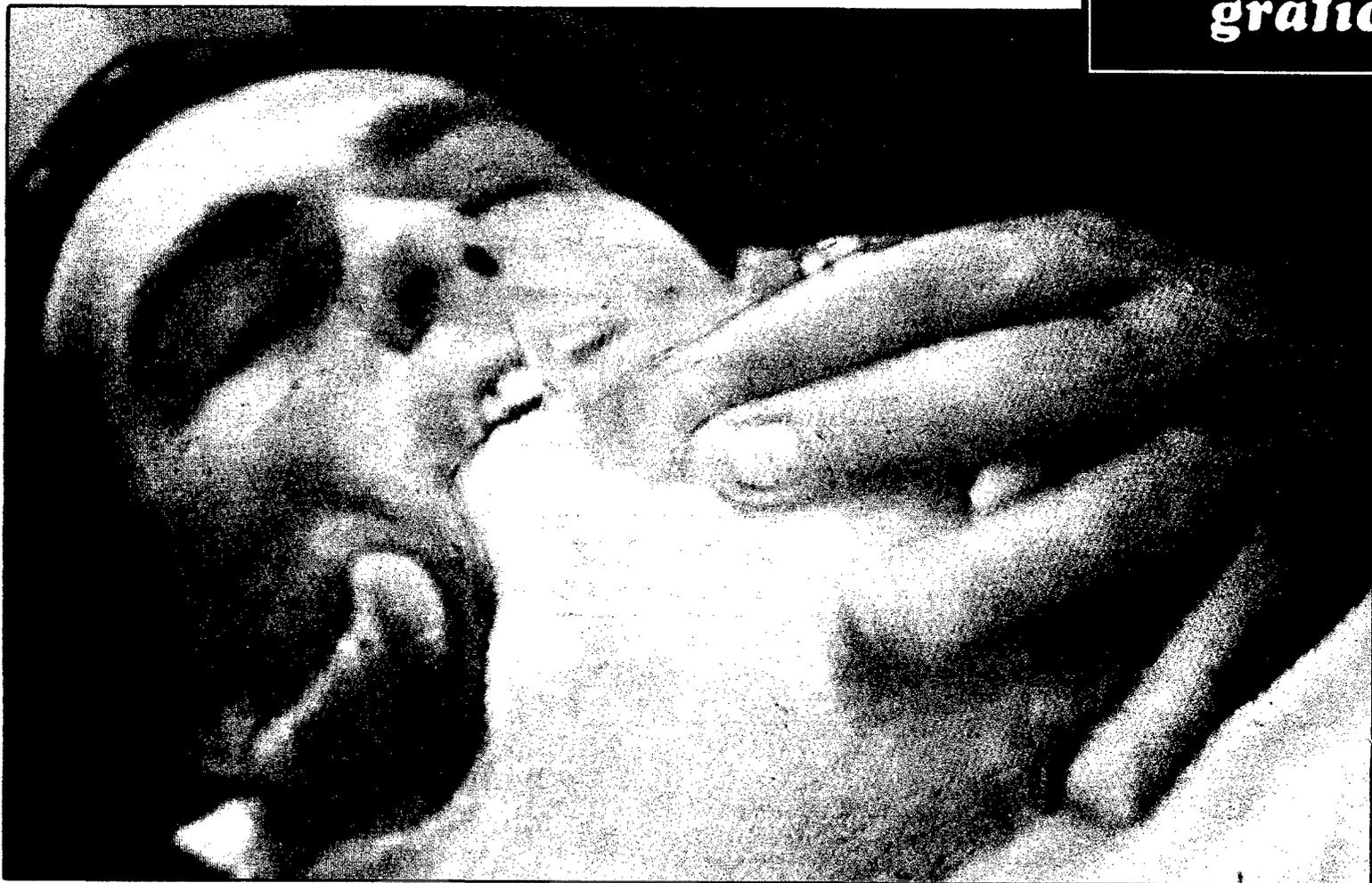
Seguimos ofreciéndole nuestra tradicional
y nueva cocina vasca,
bajo la dirección de Dario's.

RESERVAS

en los nuevos teléfonos

233 01 85 — 233 02 14

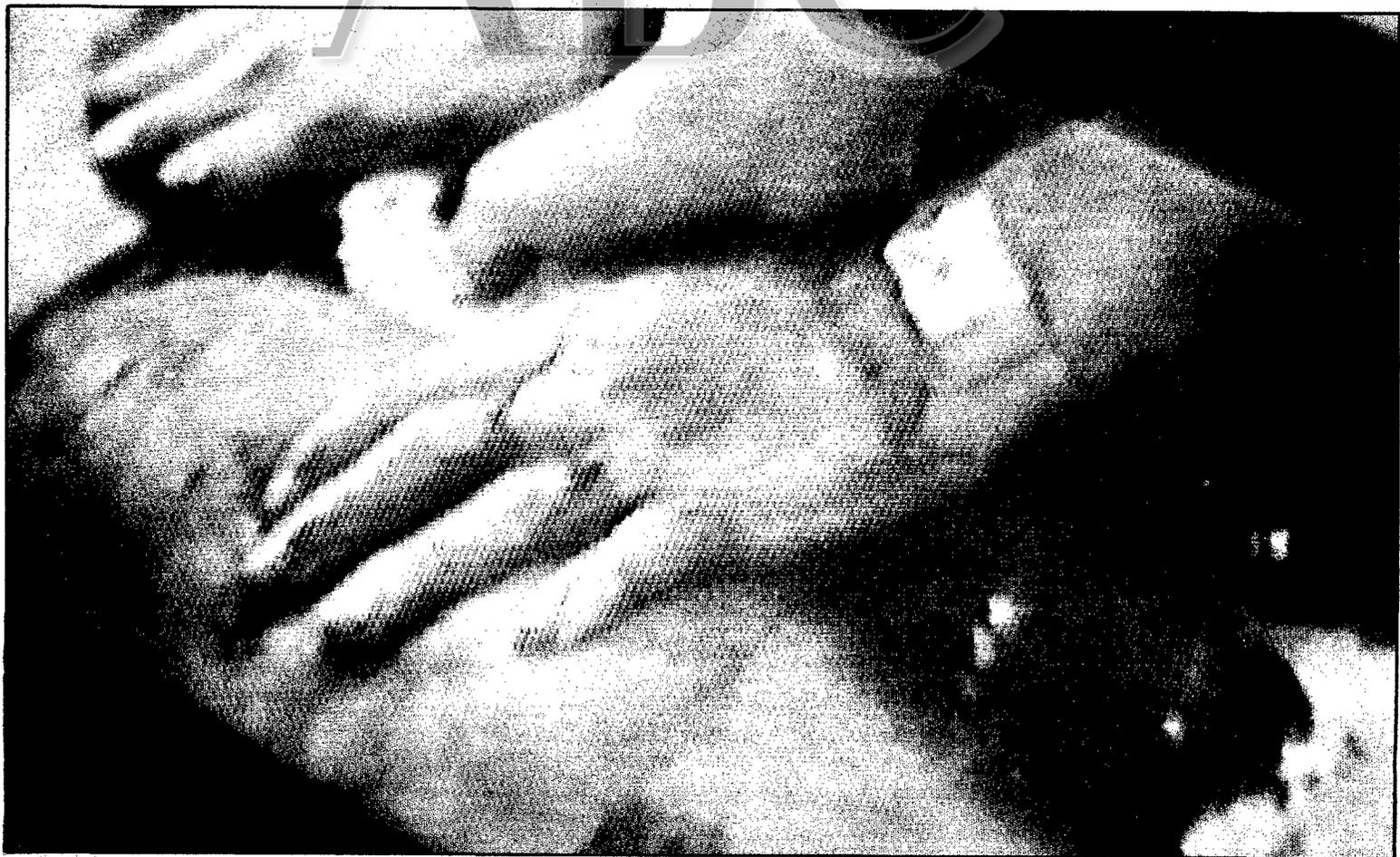
Comandante Zorita, 37.

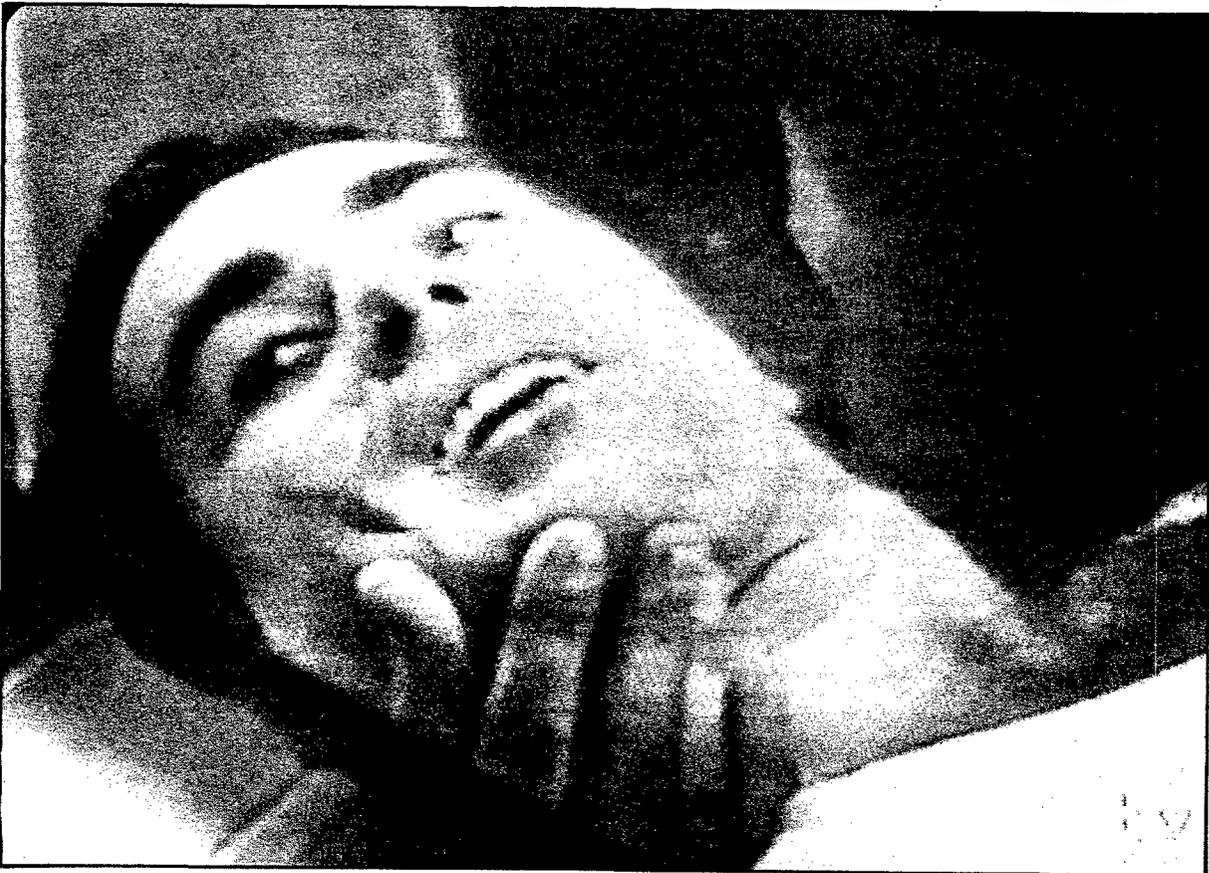


Sus últimos instantes

Un cámara de televisión consiguió filmar las dramáticas imágenes de la cogida de Paquirri desde un tendido de la plaza de Pozoblanco. Logró entrar en la enfermería y obtuvo el tremendo documento gráfico y sonoro de los últimos instantes del diestro herido

de muerte. El reportaje, retransmitido ayer por TVE, provocó las lágrimas de miles y miles de personas que en toda España lloran la muerte del torero. Junto a estas líneas, el gesto de agonía de Paquirri y un primer plano de la pierna donde recibió la fatal herida





Arriba, el momento de la tremenda cogida que costó la vida al diestro Paquirri. El toro mantuvo durante largos segundos el pitón clavado en el muslo derecho del torero. A la izquierda, imagen de Paquirri en la enfermería de la plaza de Pozoblanco (Córdoba). A pesar de tener la arteria femoral seccionada, se mantuvo consciente y habló al médico y a los presentes

LA MUERTE DE PAQUIRRI

A Paquirri

Yo quisiera escribirte en esta noche triste de la historia torera, pero mi pluma no anda, no me ayuda, no me inspira ante el dolor inmenso por el que voy pasando.

Siento junto al dolor inmenso de mi alma, el cruzir de la tierra que nos une y el canto de dolor de pájaros que vuelan en los cerrados secos de la tierra que pisaste mil veces en tus andanzas.

Yo no sé si es verdad que te has muerto. Yo sé que vas trotando por la cuesta hacia arriba de otra Medina eterna que te espera. Ya te he visto reír en el encuentro con ángeles toreros que te aguardan. Yo los vi en esa noche de espera de noticias, de espera de dolor y de tragedia.

El campo está también desplerto, las faenas camperas han perdido para siempre quizá la afición de un torero que dibujaba siempre lo mejor de la historia taurina en el inmenso mundo del saber lo que hay que hacer en tientas y cerrados, donde la vaca muge cuando le nace un toro.

Hoy los toros lanzan bramidos angustiosos. Braman sin saber por qué braman y sienten esa espada certera que ha vencido la muerte a través de otro toro asesino que vengaba tu acierto.

El campo está muy solo esta mañana triste en que te ve dormido para siempre. Hasta el comienzo de la primavera no te va a dar las flores que



cortabas al paso de tu gran caminata para sentirte fuerte, con ansias de esa gloria que has ganado, sin saber que esa gloria era distinta a la que tú pensabas.

Yo sé que el ganadero bravo ha perdido un torero, ha perdido el maestro de la tienta y retienta de sus vacas. Recuerdo ese torete con el número 15 en los costillares, que retenté hace meses con tu sabio saber de torero en la plaza. Ni una vez, yo recuerdo, tuve que insinuarle el sitio de colocación del toro ante el puyazo. Desde lejos, con tu cuadrilla, lo parabas a la distancia justa, con tus piernas de bronce, tu voz o tu llamada. Tus cien pases, recuerdo, como voz pregonera de esa afición inmensa de torero que

corría por tu sangre de lidador primero de la historia taurina de esta añada. Yo sé que este campo sureño y ganadero ha de sentir tu falta y lo sabrás tú mismo en esa gloria inmensa del destino, que te nos robó en la tarde de este septiembre triste que nos conmueve el alma.

Yo quisiera con mis líneas unirme a este dolor que la afición entera siente, porque te vas sin avisar siquiera que te ibas por esa sierra inmensa de Córdoba callada, que recogió tu cuerpo como espiga granada.

El campo está de luto. Veo cencerros colgados en señal de esa pena, y los bueyes cansinos descansando en tu recuerdo de esas miles de fae-

nas camperas que siempre dibujabas.

Cuántos recuerdos nacen en el sentir inmenso de tu vida torera. Cuánto jugar al toro se desliza por el aire campero de la Janda. Cuántas lágrimas brotan en los ojos dormidos de esta noche de pena en la afición vivida con sueños y esperanzas.

Mi pluma está tan triste que no puede siquiera llamarte en su nostalgia, pero mi voz sí quiere decirte a ti, «torero», que dejas el campo ganadero rebosando de penas y añoranzas.

Déjame que me despida, ahora, subido en esa nube de tu gloria ganada a fuerza de afición, de valor y de entrega entregada.

Deja que me vuelva a tus vecinas tierras para que vea otra vez tu pisada torera tantas veces pisada.

Déjame que cuente a mis palmeras, que presiden la casa, que pasará a la historia la afición de un torero con entrega y con raza.

Y déjame también que te acompañe mi oración derretida con el amor, amigo de mi alma.

Déjame, al fin, que la tristeza te la mande a tu gloria ganada y desde allí bendice, Paco, tus amores en tierra, que son amor eterno de recuerdos toreros que no mueren, porque estarán impresos para siempre en el alma.

Alvaro DOMEQC Y DIEZ

Los hijos del diestro se enteraron ayer por la mañana

Los hijos del primer matrimonio de Francisco Rivera «Paquirri», Francisco y Cayetano Rivera Ordóñez, no fueron ayer al colegio y permanecieron todo el día en su domicilio materno de Sevilla junto a su madre, Carmen Ordóñez. Los pequeños Francisco y Cayetano —quienes en el momento de producirse la muerte de su padre estaban en casa de su tía Belén Ordóñez— se enteraron ayer por la mañana del trágico fallecimiento.

Belén Ordóñez al conocer en la noche del miércoles la noticia decidió acostar a los pequeños para evitar que se enteraran del drama por la radio o la televisión e inmediatamente se puso a localizar a su hermana Carmen, quien, informa Efe, se encontraba en Madrid. Carmen Ordóñez, al tener conocimiento de la muerte de Paquirri, emprendió rápidamente viaje por carretera hacia Sevilla, donde llegó a las cinco de la madrugada de ayer. La primera esposa de Francisco Rivera permaneció durante todo el día recluida en su domicilio sevillano.

Comercios e industrias permanecieron cerrados Dos días de luto oficial en Barbate

● Su padre, sus hermanos y su cuñado viven en esta localidad gaditana

El alcalde socialista de Barbate (Cádiz), Serafín Núñez, decretó dos días de luto en la localidad, en señal de duelo por la muerte de Francisco Rivera «Paquirri», informa Europa Press.

La consternación en el pueblo es enorme, ya que el torero, nacido en Zahara de los Atunes —a pocos kilómetros de Barbate—, pero residente desde niño en esta localidad, era muy apreciado, no sólo como torero, sino como persona. Su padre, Antonio Rivera, sus hermanos, José —que también fue torero y era conocido por «Riverita», Antonio y Teresa, y su cuñado, viven en Barbate, en la calle Albufera.

En la mañana de ayer, por orden del alcalde, las banderas del Ayuntamiento y de los centros oficiales fueron izadas a media asta, y todos los comercios e industrias permanecían cerrados, salvo los servicios mínimos de abastecimiento de la localidad.

«Avispado» nació y se crió en Montellano

«Avispado», que mató a Paquirri en la plaza de toros de Pozoblanco con el número 9 en los costillares, había nacido en Montellano (Sevilla), donde se crían los toros de Sayalero y Bandrés.

La ganadería de Sayalero y Bandrés, de divisa verde y amarilla, a la que pertenecía «Avispado», es propiedad de Victoriano Sayalero López y Juan Luis Bandrés Guerrero, de Algeciras (Cádiz).

Fue formada en el año 1926 por Heracleo Carreño, con reses procedentes de Villagodio y Arribas. Posteriormente fue de Maximiliano Sánchez, de quien la adquirió después José Luis Fraile, quien la vendió a su vez a Carlos Arruza.

Carlos Arruza eliminó las reses adquiridas y compró un lote de vacas y dos sementales de Felipe Bartolomé y Joaquín Buendía, procedentes de Santa Coloma, variando el hierro que tenía y hacia 1956 se la vendió a María Isabel Ybarra e Ybarra.

En 1966 la nueva propietaria eliminó lo adquirido a Carlos Arruza y con sementales y vacas del Marqués de Domecq y hermanos fue fundada la que hoy es Sayalero y Bandrés, quienes adquirieron a Isabel Ybarra esta ganadería en 1980.



Un terrible paseo hacia la muerte

Así enganchó «Avispado» a Paquirri. Había salido este toro en cuarto lugar, y en un lance pilló desprevenido al diestro, hundiéndole prácticamente medio cuerno en el muslo derecho. Fueron seis, siete, ocho segundos quizás —en realidad una eternidad— en los que Paquirri fue llevado en el pitón de su enemigo, en un trágico paseo hacia la muerte. Dos trayectorias tenía la cornada: ascendente una, descendente la otra, y en ella le había destrozado y desgarrado la arteria femoral y la vena safena, así como le afectaba a la illaca. Cogida gravísima y traslado dificultoso a Córdoba. No pudo llegar...

Isabel Pantoja recibió otro del presidente del Gobierno

Los Reyes enviaron un telegrama de pésame a la viuda

● Manolo Vázquez: «Si los profesionales pensáramos en las condiciones de las enfermerías, no nos vestiríamos de toreros»

Los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, enviaron ayer a Isabel Pantoja un telegrama de condolencia y pésame. De esta forma, los Monarcas se sumaron a las numerosas muestras de condolencias que está recibiendo la familia del fallecido Francisco Rivera «Paquirri», muestras en las que hay que destacar también el telegrama cursado por el presidente del Gobierno, Felipe González. Asimismo, se debe resaltar que, lógicamente, la trágica muerte de Paquirri ha despertado un profundo pesar en el mundo taurino, dolor cuyas manifestaciones recogemos en estas líneas.

Según informa la agencia Europa Press, el texto del telegrama enviado por Don Juan Carlos y Doña Sofía a la viuda del matador es: «Muy apenado por tan trágica noticia, enviamos nuestro más sentido y cariñoso pésame»; mientras que en el cursado por Felipe González, que también iba firmado por su esposa, Carmen Romero, se indicaba: «Profundamente impresionados trágica noticia fallecimiento Francisco Rivera deseamos hacerle llegar nuestros sentimientos de hondo pesar».

Por otra parte, pasadas las dos de la tarde de ayer, el presidente de la Junta de Andalucía, José Rodríguez de la Borbolla, llegó hasta la casa del difunto y, tras dar el pésame, declaró que: «He venido a manifestar mi dolor a la familia y, aunque sé que no necesita nada, también a ofrecer cualquier posible ayuda».

A preguntas de los informadores, el presidente, en su condición de aficionado, definió a Paquirri como un torero dominador, «por lo que la gente se sentía más segura con él y, por eso, quizá, más alejada de las pasiones. Para mí Paquirri ha sido uno de los toreros de más altura de los últimos veinte años».

En cuanto si se abrirá una investigación luego de lo ocurrido en Pozoblanco, el presidente señaló que todavía no se habían planteado nada en ese sentido: «Esperaremos los partes y los datos, entonces obremos en consecuencia».

PROFUNDO PESAR EN EL MUNDO TAURINO.—Manolo Vázquez está entristecido. Recuerda con pesadumbre cómo se le abrazó su mujer en el momento de conocer la muerte de Paquirri. Un instante

después, junto a la casa del fallecido matador, surge el debate en torno a las enfermerías. Alguien le pregunta de quién es la culpa de que las enfermerías no reúnan las condiciones mínimas imprescindibles en tantas plazas españolas. Queda claro que la legislación actual sobre el particular está anticuada, aunque los médicos procuran adecuarla por su cuenta. ¿Pero los toreros, Manolo, por qué no os pro-

cupáis en reconocer las enfermerías y averiguar si están en condiciones para negaros a torear en caso contrario?: «Nosotros cómo nos vamos a preocupar por las enfermerías. Nosotros cómo vamos a llegar a la plaza preguntando por la enfermería. Somos conscientes del peligro, pero queremos ignorarlo. Si nosotros los profesionales pensásemos en las enfermerías, no nos vestiríamos de toreros».

Cuando la noticia de la muerte de Paquirri llegó a la clínica de Fátima, donde Emilio Muñoz y Pepe Luis Vargas yacían postrados por las cornadas recientes, el ambiente se puso tenso, quebrado. La madre de Emilio se abrazó a su hijo sin querer levantar la cara. Decía algo como «¿A ver si te vuelves a vestir otra vez de torero!». La madre de Pepe Luis Vargas lloraba sin consuelo sobre un sillón mirando con ternura a su hijo.

Por la mañana, Emilio Muñoz llegó a ver a Paquirri: «Hasta que no lo he visto no me lo he podido creer. Anoche no me lo creía. ¡Parece mentira! ¡eah!, fíjate: lo tenía todo, absolutamente todo, y ahora está muerto, sin solución. La muerte vuela sobre nosotros. Eso es algo de lo que la gente tiene que convencerse: cualquier toro mata a un torero. Espero que ahora la gente le dé importancia a lo que hacemos».

EL QUINTO TORERO MUERTO TRAS LA GUERRA

Paquirri ha sido el quinto matador de toros muerto en el ruedo después de la guerra civil española, informa Efe. Los otros cuatro fueron:

● **Pascual Márquez**, cogido en Madrid el 17 de mayo de 1941 por el toro «Farolero», de Concha y Sierra. Falleció a consecuencia de las heridas el día 24. Actuó Pascual Márquez ese día con Fernando Domínguez y Gitanillo de Triana (Rafael).

● **Manuel Rodríguez «Manolete»**, cogido en Linares el 28 de agosto de 1947 por el toro de Miura de nombre «Islero». Alternó con Gitanillo de Triana y Luis Miguel Domínguez.

● **José Mata**, cogido el 25 de julio de 1971 en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) por un toro de Frías. Alternó con Paco Ceballos. Falleció dos días después.

● **José Falcón**, cogido el 11 de agosto de 1974 en Barcelona por el toro

«Cuchareto», del Hoyo de la Gitana. Alternó aquella tarde con Manolo Cortés y Paco Bautista.

OTRAS VICTIMAS MORTALES.— Además de éstos, en este período de tiempo fallecieron **Alberto Balderas**, en México, el día 1 de diciembre de 1940; **Aurelio Puchol «Morenito de Valencia»**, en Guayaquil (Ecuador), y **Guillermo Rodríguez «El Sargento»**, en Cuzco (Perú), en 1953.

Otros lidiadores muertos en estos años fueron el novillero valenciano **Manolo Cortés**, en Algemés, en 1944; el novillero mexicano **Eduardo Liceaga**, en San Roque (Cádiz), en 1946; el banderillero **Mariano Alarcón**, en Barcelona, en 1952; el rejoneador **Salvador Guardiola**, en Palma de Mallorca, en 1960, y los banderilleros **Antonio Rizo**, en 1966, en Bilbao; **Manuel Fuentes Bejarano** y **Paco Pita**, en Vitoria y San Sebastián, en 1969, y **Joaquín Camino** en Barcelona, en 1973.

En todo lo alto

HABLEMOS CLARO

La cogida y muerte de Paquirri ha despertado un adormecido sentimiento taurino, que latía en lo más hondo del ser de los españoles.

No es la muerte, así a palo seco, lo que ha estremecido al pueblo. La muerte violenta, desgraciadamente, impacta cada vez menos a fuerza de familiarizarnos con ella, a través de las víctimas del terrorismo feroz o de la infinidad de tremendos accidentes de carretera y algunos, horribles, de aviación.

Le pese a quien le pese —y yo sé que le pesa a más de uno—, es la muerte de un torero lo que les ha llegado al alma a los españoles; la gallardía de un hombre que impone serenidad y aconseja tranquilidad en un quirófano al cirujano, precisamente lo contrario a lo que nos sucede al resto de los ciudadanos cuando nos vemos en el siempre antipático trance de una intervención quirúrgica, aunque se trate de una vulgar apendicitis. Ha conmovido la muerte viril, heroica del gladiador. Nos ha llenado de admiración el temple de un hombre herido de muerte, que a través de una actitud y de unas frases ha devuelto a los toreros todo ese prestigio que se les estaba negando por la vía del desprecio cuando no de la más despiadada e injusta burla.

Verá el señor Calviño, que dijo en una rueda de Prensa hace unos meses en Valencia que no consideraba este espectáculo como «la fiesta nacional», cuál ha sido la reacción de la nación ante la muerte de un torero. Ni el señor Calviño, ni nadie, pueden borrar esa raíz popular de siglos, del trágico juego con el toro. Este caballero pudo quitar de un plumazo el programa de toros de «su» televisión oficial; pero no puede arrancar el sentimiento y el amor a sus tradiciones de un

pueblo, en cuyo nombre acostumbran a hablar algunos osados.

Ahora se pretende meterle el diente al tema taurómico, buscándole el presunto punto flaco de las enfermerías de las plazas de toros. La mayoría de las críticas vienen de los mismos que acusan al espectáculo de carecer de riesgo, de calificar a los toreros de farsantes o de figuritas de pitimini. Gentes parecidas a aquellos que en cuanto caía un boxeador fulminado sobre la lona tiraban de largas listas de púgiles muertos o tristemente «sonados», pidiendo la abolición del deporte de las doce cuerdas, cuando se habían pasado la vida hablando de «tongos» y fraudes.

Nadie puede afirmar con argumentos contundentes que Paquirri haya muerto por culpa del cirujano o de la enfermería de Pozoblanco. ¿Quién puede dudar de la categoría de la enfermería de la Monumental de Barcelona y de la pericia del desaparecido doctor Olivé Millet, uno de los mejores cirujanos taurinos del mundo? Bueno, pues en una misma temporada, hace muy pocos años murieron por cornadas acontecidas en el ruedo catalán el hermano de Paco Camino, que iba de banderillero en su cuadrilla, y el matador de toros portugués José Falcón.

A todos nos duele en el alma la muerte de Paquirri. Nos da rabia que se haya ido para siempre un hombre en plena juventud, que, además, había resucitado los viejos romances tan entrañablemente populares del torero y la tonadillera, pero en esta fiesta la muerte hace el paseo cada tarde entre las cuadrillas. Algunos habían olvidado que la lucha taurina es a muerte. Y esta vez, infortunadamente, le ha tocado al torero. No existe otro culpable que el toro.

Vicente ZABALA

Enorme eco de la muerte de Paquirri en los medios informativos de Alemania federal

Bonn. Ana Perner

Pese a los que tanto se dice sobre la aversión de los europeos a la fiesta nacional de España, el eco de la cogida mortal de Paquirri ha sido muy grande en la República Federal. La ZDF, segunda cadena de la televisión alemana, empezó su telediario de las nueve de la noche las imágenes de la cogida, sin más sonido que el recogido en el ambiente.

Previamente, en el telediario de las siete de la tarde —el de mayor audiencia en Alemania— el corresponsal del citado canal en Madrid informó sobre la tragedia, citando especialmente al crítico de ABC, Vicente Zabala. A los alemanes que visitan turísticamente nuestro país les impresionó la cogida y muerte del torero. Sobre todo, porque así han comprendido que la fiesta nacional de España no es «un deporte» más. Es una fiesta donde la tragedia —la muerte de un hombre joven y millonario es un ejemplo— ronda a cada momento, como ha sido el caso de la corrida de Pozoblanco.

Ayer el «Bild-Zeitung» publicó la noticia en su primera página con grandes tipos de im-

prenta, donde se aludía a la muerte «del mejor torero». A estas horas millones de alemanes saben perfectamente cómo el toro «Avispado» cogió a Paquirri. Y saben, además, que su esposa, Isabel Pantoja, tiene un hijo de seis meses, así como las palabras que no dejaba de decir ante el cadáver de su marido: «Ich liebe dich, ich liebe dich...» («Te quiero...»).

Pero no se trata sólo de una información para un periódico de gran circulación, muy popular. El sesudo «Frankfurter Allgemeine Zeitung» publica una amplia crónica de su corresponsal en Madrid, donde también se pormenoriza toda la tragedia de Pozoblanco.

Doctor Morán: «Contaba con el material suficiente»

Pozoblanco (Córdoba). Efe

Eliseo Morán, jefe del equipo quirúrgico que atendió a Francisco Rivera «Paquirri» de la cornada que sufrió en Pozoblanco (Córdoba) y causó su muerte, dijo hoy a Efe que «es completamente cierto que había anestesia de inducción» en la plaza.

El cirujano, al salir al paso de algunas declaraciones que aseguraban la falta de anestésicos en la enfermería, añadió que también se contaba «con el material quirúrgico suficiente para asistir al diestro».

Aseguró el responsable de los primeros cuidados al diestro fallecido que su conciencia profesional está tranquila y que «se hizo todo lo posible para salvar la vida del torero».

El doctor Morán, que puntualizó que «todo lo que se habla es gratuito», se mostró afectado por todo lo que se ha dicho, y recibió, según sus explicaciones, la recomendación de su familia de dejar Córdoba por algunos días.

«No me muevo de Córdoba —dijo— porque no tengo que esconderme, y cuando esto se apacigüe un poco se aclararán todas las circunstancias. Mi profesionalidad y mi conciencia están por encima de todo.»

En Pozoblanco existe malestar por las aseveraciones «que se hacen gratuitamente y sin atenderse a la verdad», declaró el concejal Antonio Díaz Ramírez.

El dolor por la muerte de Paquirri también se ha hecho patente en esta localidad cordobesa, que por el momento ha suspendido sus festejos taurinos.

Doctor Zúmel: «Murió de un "shock" irreversible»

El veterano cirujano doctor Mariano Zúmel, experto en cirugía taurina, ha afirmado que Paquirri ha muerto de un «shock» traumático irreversible, provocado por la fuerte anemia derivada de la hemorragia, que no pudo contrarrestar el plasma que se le suministró en la ambulancia que le conducía a Córdoba. «En los toreros —dice Zúmel— se crean estados emocionales que provocan secreciones internas que repercuten en la desarmonización del ritmo biológico.»

Sevilla: Hoy se celebra la corrida aplazada ayer

Sevilla. Efe

La primera corrida de la feria de San Miguel en la plaza la Maestranza de Sevilla, aplazada ayer al negarse actuar los espadas, se celebrará hoy, a las doce del mediodía, según anunció la empresa del coso.

Los diestros José Mari Manzanares, Tomás Campuzano y Juan Antonio Ruiz «Espartaco» solicitaron el aplazamiento como homenaje a su compañero fallecido.

La autoridad gubernativa, empresa y apoderados se reunieron inmediatamente en una de las salas de la plaza para discernir el alcance que pudiera tener esta actitud de los toreros, sustancialmente en cuanto a no querer sortear los toros y establecer posibles fechas para la celebración del festejo.

Tras conseguir su propósito, los tres espadas se incorporaron a la comitiva fúnebre.

LA MUERTE DE PAQUIRRI

En el cementerio de San Fernando se desbordó la emoción

Isabel Pantoja aguantó hasta dejar a Paco enterrado

● Había personas en la puerta del camposanto desde el amanecer

"¿Y qué dice la radio, que viene Maribel? Ay, por Dios, que viene Maribel...". Cuatro horas más tarde, cuando el cielo alternaba nublados con soles y los relojes cantaban más de las tres, Maribel, Isabel Pantoja, llegaba al cementerio. Con ella, su gente. Y todo el pueblo. Allí, en el nicho número 2 derecha, de la calle Virgen de los Dolores —"esto es provisional; después, supongo yo que le harán un panteón como él se merece"—, era enterrado Paco y todo acababa allí.

Atrás quedaban los sueños de novillos de aquel chaval de Barbate que se presentó un día en Maestranza armando un alboroto y sabiendo lo que era, ya desde entonces, salir por la Puerta del Príncipe, y en el papel sepia de los recuerdos enmarcados en ventas, la alternativa en Barcelona con Antonio Bienvenida —Antonio...— y Andrés Vázquez por testigo, cuando un toro, otro toro, y con el capote, con el capote también, le dio su bautismo de sangre torera de toricanfano. Atrás también aquella tarde de Sevilla —¿recuerdas, Maestranza?—, cuando con los palos se fue a la boca de riego, midió los terrenos, se dejó llegar tanto y tanto al «osborne» que éste le dio dos

cornadas, pasándose los muslos de pitón a pitón y poniendo arriba, en tendidos, el escalofrío que, andando el tiempo, se haría luto en Pozoblanco.

Atrás queda su sonrisa confiada, la alegría sin sombra de sus ojos azulverdes, el pueblo soberano que lo hizo ídolo y lo hizo un poco y un mucho suyo, siguiendo día a día con el corazón en la prensa su romance roto, su noviazgo con Isabel, la boda en el Gran Poder, la calesa de caballos blancos que ayer debieron ser negros, el día aquel en que un chaval llamado Francisco José en la pila y Paquirri por su gente parpadeaba de flashes en su presentación en sociedad y quizás ahora llora sin saber, Dios mío, que se quedó huérfano en una curva de Cerro Muriano.

Atrás queda «La Cantora» y ese «Garlochí» —cariño mío— que se compró por Constantina para poder mirar orgulloso el horizonte de sus bien ganadas tierras desde el silencio absoluto de las dehesas. Atrás, un corazón de atleta, un corazón de torero —«tranquilo, doctor; haga lo que tenga que hacer»...—, un corazón de hombre que encontró para sí la soñada y trágica muerte que tiene en su seno el torero de ley. Atrás, el musitar de una mujer —ay, Isabel, qué te tenía guardado el negro destino cuando lo tenías todo y merecías más— que repetía aquel «Despierta, Paco, despierta» cuando el imposible de tu color de cera se hacía mortaja eterna. Y cuando Ramón Vila —¿habéis avisado a don Ramón?; sí, Paco, tranquilo, ya está en camino— llegó desgraciadamente tarde. Y cuando Ramón, su mozo-espá, veía que la vida de su maestro de espadas se le iba escapando con agua por cesto, paraba la ambulancia como queriendo parar la muerte y gritaba en el desgarrar de una noche de sierra cordobesa aquel «que se nos muere, que se nos muere».

Todo quedó atrás y bien atrás, para copla de romance, para quedar inscrito y escrito en el viento de todas las esquinas de España. Atrás, cuando Isabel —con la cara descompuesta...— se abrazaba al cuerpo yerto y no había fuerza humana capaz de desatar aquella pasión que mezclaba lágrimas y sangre torera. Atrás, el recuerdo amigo del ganadero, que nos decía ayer en estas páginas que el campo anda de luto y los cencerros están colgados en pena, están los bueyes descansando, mientras los pájaros cruzan los cerrados y los toros braman angustias por quien fue primavera y llegó una tarde de otoño a partirlo para siempre. Atrás, todo. Y nada. El mejor de los recuerdos. Isabel, Maribel, cuando pasaban las tres de la tarde en los relojes, volvía a casa con toda su pena a cuestras.

Manuel RAMIREZ

El toro mata

En el fondo de las conversaciones de los taurinos, en todas, aparecía ineludiblemente el tema de las enfermerías. Es como si quisieran encontrar, buscando un consuelo inútil, una explicación lógica a la muerte de Paquirri. Y esta muerte, de lógica no tiene siquiera explicación. A Paquirri le ha matado un toro, porque cualquier toro puede matar a un torero. Por eso es grande la fiesta. Y no caben las especulaciones de qué habría ocurrido si la cornada hubiera llegado en Sevilla o en Madrid, porque los toros hieren en cualquier lugar. Como tampoco cabe imaginar otras circunstancias que tampoco concurrieron, porque las cosas pasan así y el tiempo no hay quien lo vuelva atrás para hacerlas de otra manera.

En el toro hay que contar con que la gente se atolondre en el momento clave, con que quien debe tomar una determinación no sepa hacerlo o la tome errada. El toro hiere con el cuerpo, pero mata valiéndose de todas estas circunstancias, que no siempre son remediables o que forman parte de esta lucha desigual. Corregirlas será bueno. O más que bueno, necesario, pero cuando se subsanen las dificultades de ahora surgirán otras que nos llevarán al mismo desenlace fatal. Hay que evitar los peligros añadidos, hay que arreglar las enfermerías, todo eso es cierto, y hay que reglamentarlo de manera ordenada y lógica, pero lo que nadie podrá jamás ni reglamentar ni prever son las reacciones de un grupo de hombres cuando ven que a un torero le han roto la carne hasta sabe Dios dónde. Al final, cuando el torero se muere, todas las especulaciones son posibles, quizá para buscar un consuelo imposible creyendo que no va a pasar más. Pero la realidad es otra: que el toro mata, que a veces gana él la pelea.

Rafael MORENO

Anecdotario

● José Rodríguez de la Borbolla, presidente de la Junta de Andalucía, Carmen Romero, esposa del presidente del Gobierno y Jorge Verstringe, secretario general de Alianza Popular y diputado por Sevilla, fueron testigos presenciales de la despedida que, ayer, el mundo del toro ofreció en la Maestranza a Francisco Rivera Paquirri.

Al presidente de la Junta lo acompañaban varios miembros del Consejo de Gobierno, así como el gobernador civil de Sevilla, Alfonso Garrido. Carmen Romero, asistió a la Maestranza acompañada de la artista Rocío Jurado y de Pedro Carrasco. Por su parte, Verstringe declaró que venía «exclusivamente al entierro de Paquirri, porque hoy es un héroe nacional».

● Carmen Romero durante la espera en la Maestranza, mantuvo una prolongada conversación con Fermín Bohórquez. Entre los temas que trataron siempre estuvo presente el toro y el torero. Bohórquez hizo especial hincapié en la protección a la reses bravas.

● Oído a uno de los alguaciles de la Maestranza: «el toro tiene peligro hasta en el plato. Yo cuando tengo una corrida, ese día no almuerzo».

● Producto de la enorme tensión de la jornada y de la lógica emoción del momento, en la Maestranza fueron atendidas dos personas que sufrieron desfallecimientos.

● Jesús Quintero, El Loco de la Colina, también asistió al adiós en la Maestranza. De riguroso blanco y pañuelo de seda al cuello, Quintero decía, una y otra vez que había que explicarle a España cómo sentía Sevilla aquellos momentos. «Quiero comenzar el programa» dijo El Loco «con el sonido de unas palás de tierra sobre una tumba y una voz torera que diga ¡arrímate, arrímate!».

A B C es miembro de



AUTOCONTROL DE LA PUBLICIDAD

y procura que todos los anuncios que publica sean veraces y éticos

Si, no obstante, los lectores opinan que algún anuncio se aparta de estas normas, les rogamos escriban directamente a:

AUTOCONTROL DE LA PUBLICIDAD. Avda. de Burgos, 14, Torre III, 2, B. MADRID-16

Los hijos son tu mejor obra.

LA MUERTE DE PAQUIRRI

Era su último homenaje al compañero

Muchos toreros modestos llevaron a hombros al maestro muerto

- De ellos también fue la idea de llevar el cadáver a la Maestranza y darle la vuelta al ruedo

Los toreros pusieron especial empeño durante todo el cortejo fúnebre por ir cerca del féretro que contenía los restos de Paquirri. Los más modestos, los que se quedaron a mitad del camino que conduce a la gloria, esa gloria de este mundo que parecía tener Paquirri ya al alcance de su mano, esos toreros modestos ponían todavía más empeño por ir cerca del féretro. De vez en cuando se apartaban un poco y salían como salen los costaleros en la Semana Santa, sudorosos y emocionados. Apenas si emitían opinión alguna. Todos andaban atenazados por la emoción: encogían los hombros y giraban la cabeza de un lado a otro en un permanente lamento silencioso.

En dos o tres ocasiones fueron los propios toreros los que cambiaron el rumbo del cortejo. Al salir el féretro de la casa del torero muerto, fue Paco Bautista y unos cuantos banderilleros los que se empeñaron en llevar a hombros los restos del torero. «No quería la Policía, pero nosotros entendíamos que debía ser así. Por eso lo hemos hecho».

Algo parecido ocurrió al llegar el furgón a la Maestranza. En principio estaba previsto sólo que el coche fúnebre se asomara al ruedo y allí se rezara un padrenuestro. Pero otra vez los toreros, tras algún tira y afloja, logran sacar el féretro. Los toreros, que sienten de una manera especial la muerte del compañero, reclaman su derecho a rendir el homenaje que ellos creen, según sus normas, al torero muerto.

Rafael Ortega, uno de los toreros que volvió de la muerte, que la vio tremendamente cerca muchas veces, cuando pasa el féretro sólo nos comenta: «Ahora la gente le dará a esto del toreo la importancia que tiene». A su lado, José Fuentes, junto a su esposa, admite con resignación: «Estas cosas son así, la fiesta es así, no hay que darle más vueltas». Como alguien apunta a su lado que van a suspender la corrida de por la tarde, José Fuentes interpela: «¿Por qué? No, hombre, ahora menos que nunca, la fiesta tiene que seguir. La muerte es algo con lo que nosotros contamos siempre, que se enteren todos, no es el momento de parar».

José Antonio Campuzano andaba por el cementerio con su mujer, Lupe Vega. José Antonio había sufrido hace tan sólo unos días una cornada de la que también se temió lo peor durante bastantes horas. Ahora el torero no sólo puede contarlo sino que volvió de nuevo a los ruedos buscando y encontrando el triunfo. Cuando nos comentaba lo tremendo que era estar enterrando a un torero al que había matado un toro, llegó Fermín Bohórquez. «José Antonio —le dijo—, horrible, ¿verdad?». «Sí», le contestó el torero. Y siguió el jerezano: «Tú has terminado ya esta temporada, ¿no?». «No», le respondió Campuzano. Fermín le aconsejó: «Déjalo ya este año, José Antonio, no torees más!». Y contestó José Antonio, con un gesto difícil de describir: «¿Por qué no voy a torear? Claro que voy a seguir torear. Esto es lo nuestro, todos nosotros lo sabemos». Su mujer, Lupe, se retiró sin poder contener las lágrimas.

Ciudadano: Por el bien común, ahorre agua y electricidad.

Son gente a la que este drama afecta de una manera especial, porque cuando el resto del público retorne a las plazas enaltecidos, ellos, todos los que se visten de luces, seguirán recordando que, como le ocurrió a Paquirri, la muerte siempre es posible.

«Hace falta aplomo para estar junto a un torero»

Angel Peralta: «Es trágico ver a un hombre moribundo dando serenidad»

- Juan Pedro Domecq: «Tenía los intestinos como si le hubieran metido dentro un ventilador»

Angel Peralta entiende que tras la cornada de Paquirri se perdieron en cierta medida los nervios en Pozoblanco. «No comprendo —nos dijo— cómo llevaron a un hombre con la safena y la femoral partidas hasta Córdoba. Creo que tendrían que haber hecho todo lo contrario: la misma distancia hay de Pozoblanco a Córdoba que de Córdoba a Pozoblanco. A un hombre como estaba Paquirri debieron dejarlo en la enfermería donde siempre se puede hacer algo por él y pedir a Córdoba lo necesario para intervenirle. Y mucho más con todo un pueblo dispuesto a darle sangre. En estas ocasiones siempre hace falta un hombre junto al torero que sepa tomar la mejor determinación e imponer orden. De todas formas es trágico ver a un hombre imponiendo serenidad a los que estaban en la enfermería y saber que una hora después estaba muerto».

Por su parte, Juan Pedro Domecq no creía que Paquirri tuviera ninguna posibilidad de salir adelante en ningún caso: «He hablado con un doctor amigo mío y muy amigo de Paco, que estaba con él y me ha dicho que no tenía ninguna posibilidad en ninguna circunstancia. En todo caso, si le hubiera dado esa cornada en Madrid, por poner un ejemplo, habría resistido tres o cuatro días más, pero al final también habría muerto. Lo que nadie ha dicho y me ha comentado a mí este doctor es que Paco tenía los intestinos como si le hubieran metido dentro un ventilador, destrozados. Al menos siete u ocho perforaciones, además de otros daños. Lo que sí es necesario —seguía diciéndonos el ganadero a unos metros de donde estaban enterrando al torero—, es que la gente sepa los riesgos de esta profesión, que sepa todo el mundo que cualquier toro pueda matar y que salir a to-

Hoy, en la Maestranza, las dos corridas de la feria de San Miguel

- Pepe Luis Vázquez sustituirá a José Mari Manzanares en la de por la mañana

La primera corrida de la feria de San Miguel, que debía haberse celebrado ayer por la tarde, fue suspendida a petición de los toreros que componían la terna: Tomás Campuzano, Juan Antonio Ruiz Espartaco y Pepe Luis Vázquez, que sustituye a José María Manzanares, con reses de Jandilla. Esta corrida se celebrará hoy a partir de las doce de la mañana.

Y esta misma tarde, a partir de las seis, se lidiará la segunda corrida de la feria con ganado de los hermanos Antonio y Salvador Gavira para José Luis Galloso, Antonio Rubio Macandro y Juan Mora.

rear es más importante, mucho más importante de lo que creen la mayoría».

EL CORDOBES, APESADUMBRADO. Andaba apesadumbrado Manuel Benítez «El Cordobés»: «Ahora mismo tenemos todos la cabeza que no sé... no lo comprendemos, esto no parece normal, pero... por lo que se ve, por lo que estamos viendo ahora sí que lo es». Y pasa Manuel Benítez a esa interrogante que se hacen todos los taurinos: «Aquí ha habido una vida muy fuerte, de un hombre que entró muy entero en la enfermería, eso lo hemos visto todo el mundo, y luego ha estado dos o tres horas el hombre navegando y aquí, pues... no puedo hablar más, ¡Todo el mundo lo estamos viendo!». Luego El Cordobés se resistía a la idea de la muerte: «Lo normal es que un torero caiga en la plaza, en la batalla, pero que ocurra lo que ha ocurrido no lo comprendo yo».

Niño de la Capea: «Hay que reestructurar esto».—El presidente de los toreros, amigo y compañero de muchos años de Paquirri, vuelve a una idea suya bastante vieja: «Esto nos da una idea de que hay que reestructurar las enfermerías. Existe un proyecto de crear unas ambulancias que acudan a aquellas plazas que más lo necesiten o donde haya más riesgo. No es igual una corrida de toros que una novillada sin caballos, pero eso se sabe de antemano. Como se conocen las plazas y en el estado que se encuentran las enfermerías se acude a los lugares más problemáticos y en paz. Lo que sí es cierto que se acumulan las tragedias y sólo tenemos siempre buenas palabras que luego quedan en nada.»

R. MORENO

SEVILLA AL DIA

Pulitzer de funcionarios

Aún estamos impresionados por los videos de Pozoblanco: el que filmó un aficionado desde el tendido y el que consiguió dentro de la enfermería Salmoral, el corresponsal de Televisión en Córdoba. El aficionado del tendido filmó la tragedia, un cartón de Goya para ser hilado por Eurovisión, pero Salmoral ha construido el mito sobre la tragedia. Manolete y Paquirri son ya dos vidas paralelas, con Córdoba y la muerte al fondo, porque han tenido en Salmoral su Plutarco en VHS. Ya todos conocemos a Salmoral como de la familia, gordete como un Lou Grant, bonachón, sencillo, profesional por encima de todo. En este país de reglamentos, gracias a que Salmoral incumplió las normas y desobedeció a los funcionarios (funcionarios de Televisión, funcionarios de la enfermería donde nada funcionaba) tenemos el documento de la copia hecha carne desangrada. Un documento excepcional, comparable a un tiro de gracia en Vietnam, a un disparo sobre Lee Oswald. Más un dramático que un informativo, que esta escena no la puede dirigir John Ford ni interpretar Gary Cooper. Una cinta con la que, en América, un hombre hubiera ganado tantos millones como para vivir sin trabajar el resto de su vida.

Pero Salmoral no es plantilla, es un colaborador. Si Salmoral es plantilla o cumple el reglamento, a estas horas Paquirri hubiera tenido una muerte de telegrama de agencia, no de Oscar de Hollywood. Porque Salmoral fue, llamó a Televisión, se ofreció para ir a Pozoblanco a filmar la corrida y le dijeron que no interesaba. Un funcionario cumple el reglamento y se hubiera quedado en su casa. Un colaborador va a la que cae; y entonces Salmoral va y se marcha a Pozoblanco por su cuenta, pagándose, me imagino, la gasolina, la comida, el material. En Salmoral hay que rendir homenaje a los corresponsales de pueblo que cobran sus noticias y sus fotografías y sus videos a tanto la pieza, si sacas el miliciano cayendo en el frente de Córdoba eres Robert Capra y si mandas la reina de las fiestas, si te he visto no me acuerdo.

¿Qué hace un hombre que tiene un video con la cogida, agonía y muerte de un torero? ¿Se imaginan a Salmoral en América? En América, Salmoral hubiera cogido y llamado a la CBS y a la NBC, a ver quién le daba más millones, a ver quién le prometía el Pulitzer. A estas horas, Salmoral le habría ya comprado a Julio Iglesias su casa de Miami, para vivir allí, de las

rentas, el resto de sus días. Pero en España, no. En España Salmoral llama a Juan Teba al Telesur y le dice que tiene el video. Y se viene para Sevilla. Sabe que al aficionado que filmó la cogida le han dado dos millones. Pero, ¿cuánto vale lo suyo? No, Salmoral el pobre no pide nada. Se trae de Córdoba unos papeles. Se los pone a Teba en la mesa. Son facturas atrasadas que Televisión le adeuda. Kilometrajes y dietas que da por fallidos. Hasta trae los papeles de un crédito personal que no ha podido atender. Salmoral, que puede pedir el Pulitzer, no pide nada, porque no es plantilla, es un colaborador. Salmoral, corresponsal de provincias, sólo pide lo que tantas veces le han negado:

—No, mire usted, ahí tienen el video, es para Televisión Española, yo no pido nada. Yo sólo pido que me hagan fijo...

No, no es de risa, sino de profunda pena. En esta Andalucía del hambre donde los toreros que se han comprado un cortijo mueren desangrados una muerte de romance, los que filman esa muerte no aspiran al Pulitzer, no quieren cientos de millones. Eso, para América. En Andalucía hay que conformarse con el Pulitzer de poder cobrar el día treinta de cada mes. Salmoral no quiere glorias ni honores. Salmoral desprecia los millones de la NBC y de la CBS, Salmoral, que es un andaluz que vive como todos vivimos, a trancas y barrancas, sólo quiere que lo hagan fijo. Estamos en una Andalucía donde el mejor Pulitzer es el puesto de trabajo, donde todos queremos ser funcionarios de algo, si es del Estado, mejor. El bracero del SOC que se declara en huelga de hambre lo que quiere es que lo hagan fijo en el subsidio de desempleo. El tornero del Astillero de Puerto Real que se manifiesta en Cádiz lo que quiere es que lo hagan fijo ante el fantasma de Doña Juana de la reconversión industrial. El comunista que abandona el marxismo para coger el carnet del Psoe lo que quiere es que lo hagan fijo en la Junta de Andalucía. Todos somos Salmoral, y que filme el primer video americano el que esté libre de culpa. A la NBC no, a la nómina es adonde todos queremos ir:

—No, mire usted, yo lo que quiero es que me hagan fijo. El Pulitzer, no que me hagan fijo...

Y si yo escribo este artículo, no es para que me den el Cavia. Es, como pueden imaginarse, para que me hagan fijo.

Antonio BURGOS

Flash

HOY, DIA DEL PATRONO DE LA POLICIA

● Hoy, día 2 de octubre, festividad de los Santos Angeles Custodios, y para conmemorar el Patrono de la Policía, se celebrará a las doce de la mañana, en la iglesia conventual del Santo Angel, una misa. Será oficiada la celebración religiosa por el arzobispo de Sevilla, Carlos Amigo Vallejo. Posteriormente se servirá una copa de vino español en los jardines de un restaurante sevillano.

ASPIRANTES A POLICIA MUNICIPAL

● El próximo día 27 del presente mes tendrá lugar la primera prueba para los mil ochocientos cincuenta aspirantes que optan a cubrir un total de veintiocho plazas de agentes de la Guardia Urbana del Ayuntamiento de Sevilla. Los aspirantes deberán superar pruebas físicas e intelectuales. Está previsto que al final de la convocatoria haya alguna plaza más de las veintiocho anunciadas en un principio.

¡ YA PUEDE VISITAR EL PISO PILOTO!

Edificio JIMENEZ ARANDA

JUNTO A EDUARDO DATO

AVISAMOS A NUESTROS CLIENTES QUE YA ESTAN A LA VENTA LOS GARAJES Y CUARTOS TRASEROS

LUIS MONTOTO, JOSE CAMARA, MANUEL PEREZ, EDUARDO DATO

JIMENEZ ARANDA

Beneficios Fiscales y Financiación de PROTECCIÓN OFICIAL

PRESTAMO HIPOTECARIO A PAGAR EN 15 AÑOS 11% DE INTERES

DEL Banco Hispano Americano

EXPEDIENTES NUMS. 41.1.81101, 41.1.81102 y 41.1.8110383. Calificación provisional 7/9/83. Terminación Abril 1.985. Precios desde 3.188.493 a 4.783.537 Ptas. 155 Viviendas de Protección Oficial. Las viviendas se dedicarán a domicilio y residencia permanente del titular.

PROMUEVE, INFORMA Y VENDE: Virgen de Luján, 16-2º D. Sevilla. 11 Teléfono: 27 68 05

Corporación Inmobiliaria Hispamer

Grupo Banco Hispano Americano

HASTA UN 30% DE DESCUENTO DURANTE ESTE MES

EN MUEBLES

lámparas, cuadros, regalos

ANECO

AVDA. EDUARDO DATO, 22 EDIFICIO HUERTA DEL REY TEL. 64 34 69 SEVILLA - 41005

CONSTITUIMOS COOPERATIVA

Para terminar la construcción de un centro de enseñanza declarado de interés social en Sevilla capital. 45 16 87 (tardes)

ZIGZAG

Emilio Aragón

El famoso «Milikito» de los payasos de la «tele» ha vuelto a la pequeña pantalla con su conocido espacio «Ni en vivo, ni en directo», al tiempo que acaba de estrenar en una sala de Madrid una obra dedicada a la apasionante biografía del fundador del circo Barnum. Cuando tan pocas ocasiones existen para elogiar a TVE no queremos desaprovechar este retorno televisivo de Emilio Aragón para aplaudir a quien o quienes hayan intervenido en esta vuelta de «Milikito».

«Tranquilo, doctor»

En un estudio sobre el sistema de urgencia un especialista en Medicina intensiva y unidades coronarias, el doctor Narciso Perales, hace una serie de observaciones a partir de la muerte de Paquirri que nos parecen dignas de atención. De este interesante texto subrayamos unos datos: «En 1966 la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos publicó una estadística sobre las muertes e incapacidades de origen accidental, concluyendo que los accidentes eran las enfermedades peor tratadas de la sociedad moderna. A partir de ese momento la situación se fue modificando y en 1973 se desarrolló el Emergency Medical Service, servicio dedicado a garantizar la asistencia sanitaria adecuada a las urgencias vitales, en un tiempo máximo de diez minutos en el medio urbano y veinte en el rural. Los resultados no se hicieron esperar y en 1980 el doctor Boyd afirmaba que los accidentes eran una enfermedad controlada en su país. Los médicos hospitalarios españoles vivimos diariamente tragedias anó-

nimas similares a la de Paquirri. Muestra de esa situación son los sesenta y siete pacientes que ingresaron ya muertos en la Unidad de Cuidados Intensivos de Urgencias de la Ciudad Sanitaria Primero de Octubre durante el primer semestre de 1983. Nuestra frustración es aún mayor cuando sabemos que en 1977 podrían haberse evitado en España hasta 12.977 muertos al disminuir la mortalidad por las dos pandemias de nuestra época: los accidentes y la enfermedad coronaria. ¡Qué equivocado estaba Paquirri! Está claro, la cornada era de mortal necesidad en Pozoblanco y con la Sanidad de aquí y ahora.»

Festival de Otoño

Todo un acierto la programación del Festival de Otoño, organizado por la Comunidad Autónoma de Madrid. Bastaba ver la danza de los «Hombres azules de Marruecos» para comprobar el excelente criterio artístico que ha guiado a quienes han tenido la responsabilidad de confeccionar el programa.

Javier de Paz

Al margen de lo que signifique políticamente la elección del nuevo responsable de las Juventudes Socialistas, que no es objeto de este breve comentario, hay que saludar su comprobación de que «la juventud, desgraciadamente, se está haciendo conservadora». Comprendemos que para él y la organización que a partir de ahora va a dirigir, esta conclusión sea una desgracia, pero el calificativo que le merece el dato que observa no desmerece el valor de la observación.

OVIDIO

Escenas políticas

ACERCAMIENTO

CUANDO uno se cansa del trato de los adultos —o de los adúlteros, como decía aquel curtiparlante— suele acercarse a los niños, que quizá son más crueles, pero menos ambiciosos que los mayores. Don Felipe González se ha ido a Cáceres, donde tiene su virreinato socialista don Pablo Castellano, y se ha acercado a los niños en el primer día de escuela. Bueno, tampoco es para preocuparse demasiado, porque ya se sabe que los niños poseen mucha capacidad para soportar adversidades: principio de curso, chichones de pedradas, ikastolas, salida a la pizarra, ganas de orinar o visita de autoridades.

Don Felipe González les ha dicho a los niños de las escuelas de Cáceres una frase muy significativa para comprender lo que es el «cambio socialista» en la enseñanza.

«Aprended divirtiéndooos.» Antes se les decía a los maestros que enseñaran deleitando. Bueno, pues ya no. Ahora, con el progresismo socialista, hay que decirles a los niños que aprendan divirtiéndose. O sea, que don Felipe González quiere que los niños hagan lo mismo que están haciendo los socialistas: aprender, pero pasándose el pipa. Es natural. Lo mismo puede darle a uno un ataque de risa estudiando las matracas modernas que confeccionando los presupuestos. Por algo llegaron con el «Himno de la alegría».

El señor presidente ha aprovechado también su visita a Cáceres para rectificar su error de Valencia. O sea, que él también aprende, pero viajando. No crean ustedes que eso sea cosa que esté al alcance de todas las fortunas intelectivas. Ahí tienen ustedes a Morán, que ni para ni aprende. Está bien que don Felipe haya dicho que se equivocó al relacionar el asunto de la financiación de los partidos con la financiación de la Prensa. Esa declaración es un acierto, un doloroso acierto, porque es como reconocer que don Manuel Fraga tiene razón cuando dice eso de

que el Gobierno sólo acierta cuando rectifica. Pero el ejercicio de humildad del señor presidente, o sea, la palinodia extremeña, no ha sido completa. Hay en ella un desahogo reticente.

Añade don Felipe que los políticos adulan a los periodistas. Pues, hombre, eso sí que está mal. Hay que recomendar al señor Marín, secretario de Estado, que no adule tanto al periodista Pablo Sebastián, por ejemplo. Y

al señor Calviño que no adule excesivamente a los profesionales que tiene, enterrados en halagos, en los pasillos de Televisión. Claro que esto de la adulación en Televisión es un asunto complejo. Los políticos socialistas suelen adular a los actuales periodistas que hacen televisión mediante el procedimiento de concederles el máximo halago de consentir que les aluden a ellos. Y el propio señor presidente del Gobierno lleva aduladoramente a sus ruedas de Prensa a los más destacados alumnos en esa asignatura. En ese juego de aduladores adulados campea aquella máxima que repitió tantas veces, sin éxito, un inolvidado director mío: «Elogia, que algo queda».

Hay más acercamientos. El señor presidente se ha acercado al referéndum. El referéndum nos acercará a la OTAN. La OTAN nos acercará al final del terrorismo, a Europa y a la socialdemocracia. Con todo eso, los socialistas se acercarán más tranquilos a las elecciones, y vuelta a empezar. Los socialistas van aprendiendo, divirtiéndose, una manera infalible de acertar en su política: equivocarse, primero, y rectificar después. Es una manera segura de llegar al buen éxito, aunque dando un rodeo. También aquí se introduce el «cambio» en la finalidad política: lograr el bien posible, después de dejar imposibles los bienes anteriormente posibles. Total, que no se sabe uno qué será mejor, si acercarse al absurdo o acercarse a las antípodas.

Jaime CAMPANY.



PRINCIPE DE VERGARA, 133
(antes General Mola)

- Viviendas con 3 dormitorios principales
- Zona noble con suelo entarimado
- 3 cuartos de baño
- Dormitorio de servicio
- Cocina amueblada con office
- Puertas blindadas

JARDINES Y PISCINAS
Información: Tel. 261 68 52

o en:
seinsa
Serrano, 213 Tel. 459 3900

LLAVE EN MANO

En todo lo alto

LA LOCURA

Decididamente este pueblo no tiene remedio. No me extraña que algunos ingenios se lleven unos disgustos tremendos. Sabía que la muerte de Paquirri, que ha conmovido al país justamente, iba a traer cola.

Se me ha llenado la mesa de cartas. Contienen versos al héroe, agrias censuras —y hasta insultos— por las últimas críticas adversas que le hicimos al llorado diestro en las todavía recientes ferias de Almería y San Sebastián de los Reyes; los más, se ensañan con el tema de las enfermerías; otros, taurófobos, aprovechan la herida de Paquirri para emprenderla con la fiesta, fingiendo un dolor por el ser humano que hasta ahora sólo sentían por los solomillos de los toros.

Me asombra que en la peluquería, en el autobús, en la tasca, en el «pub» o en la entidad bancaria se hable de femorales y safenas, de lífacas y hemorragias «mal contenidas». Todos saben de cirugía vascular más que el mismísimo Ramiro Rivera; todos opinan de traumatología con un desparpajo que hunde en la perplejidad; no falta el tunante que se lleva las manos a la cabeza porque la España de 1984, la España de las autonomías, que dicen tiene un pie en el Mercado Común, se fuera detrás de la noticia de Pozoblanco con total y absoluta unanimidad,

olvidándose de la visita de Olof Palme y de las extradiciones de unos asesinos, cuya integridad creen que debe preocupar al pueblo más que el suceso taurómico. Y va ese pueblo, en cuyo nombre hablan con tanto descaro a diario algunos osados, y se solidariza en masa con el dolor de la Pantoja, y les da el patatús, y recurren a los guardias civiles muertos, para pretender minimizar la muerte del diestro, esos guardias civiles que hasta ahora sólo utilizaron para presentar la imagen negra de los mostachos y los tricornos de charol. Pero el pueblo, erre que erre, no les hace caso. Busca torpemente, eso sí, falsos culpables de la muerte del torero. A nadie le extraña que no busque a los responsables de la muerte de los cientos de números de la Benemérita que han caído bajo las balas de los separatistas, porque sabe de sobra quiénes son.

Tengo ante mi la prensa del corazón. La actriz doña Lola Gaos, ejemplo de defensora de los derechos humanos, dice textualmente en una revista: «Con todos mis respetos no me importa nada la muerte de Paquirri, le está muy bien por meterse a torero.» La apostilla pónganla ustedes.

Vicente ZABALA

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DEL MERCADO HIPOTECARIO

MADRID, 9 y 10 de Octubre de 1984

Organizado por la Asociación Española de Entidades Operadoras del Mercado Hipotecario, en colaboración con la Federación Hipotecaria Europea.

PROGRAMA
MARTES 9 DE OCTUBRE

Inauguración:

Excmo. Sr. D. Julián Campo Sáinz de Rozas (Ministro de Obras Públicas y Urbanismo).

1ª PANEL:
DESARROLLO DEL MERCADO HIPOTECARIO

2ª PANEL:
EL MERCADO HIPOTECARIO EN EUROPA

MIERCOLES 10 DE OCTUBRE

3ª PANEL:
CONFIGURACION DEL MERCADO HIPOTECARIO ESPAÑOL

4ª PANEL:
ASPECTOS JURIDICOS DEL NUEVO MERCADO HIPOTECARIO

5ª PANEL:
EL FUTURO DEL MERCADO HIPOTECARIO

Clausura:

Excmo. Sr. D. Miguel Boyer Salvador (Ministro de Economía y Hacienda).

ULTIMOS DIAS DE INSCRIPCION

Información, inscripciones y reservas: Secretaría de la

ASOCIACION ESPAÑOLA DE ENTIDADES OPERADORAS DEL MERCADO HIPOTECARIO (AMEHI)

Plaza Santa Bárbara, 2—Teléfono: 448 62 11
28004 MADRID. 448 64 61

Exito del festival de los ancianos de Morata

Madrid. Luis García

La madrileña villa de Morata de Tajuña ha vuelto a vestir sus mejores galas para celebrar el tradicional festival taurino a beneficio de su Residencia de Ancianos y Secretario de Caridad.

Como en años anteriores, desde primeras horas de la mañana las calles y plazuelas de la simpática y acogedora Morata despedían ese tufllo característico de los grandes acontecimientos. Se oía a toros por todos los sitios.

A la hora prevista para el comienzo del festival, las gradas del coso presentaban un espléndido aspecto. En las barreras y tendidos rostros de importantes figuras del mundo de la política y del espectáculo: Miguel Primo de Rivera, Aristides Royo, María Albaicín, Paula Patier, Cuqui Fierro, Isabel Luque, María Salerno, Belinda Corell, Ramón Areces, José María García, Carlos Goyanes, Enrique Busián...



O. Alvarez Ossorio

Se inició la fiesta con el clásico despeje de plaza y petición de la llave. El acto corrió a cargo de la «supervedette» Carla Duval. A continuación, y antes de sonar clarines y timbales para dar suelta al primer astado de la tarde, el alcalde de Morata impuso a Oscar Alvarez Osorio la medalla de oro de la villa, como agradecimiento de los morateños por sus desvelos y esfuerzos en favor del festival, que ha ingresado en la arcas de la Residencia de Ancianos en los diez años que lleva organizándolo el señor Alvarez Osorio una cantidad próxima a los diez millones de pesetas.

En el aspecto taurino, la tarde fue de constante apoteosis. Los seis novillos lidiados —cuatro con el hierro de Fermín Bohórquez, y dos con el de Juan-Mari Pérez Tabernero—, colaboraron a que sus matadores se lucieran en todas las suertes de la lidia. Tanto Oscar Alvarez Osorio, primer espada del festejo, como el rejoneador Fermín Bohórquez, el matador de toros retirado Quinito II, Juan Ignacio Pérez Tabernero, Felipe Garrigues y el novillero local Pedro Vicente Roldán fueron premiados con los máximos trofeos, al finalizar con sus respectivos bureles.

Alvarez Osorio y el novillero Roldán fueron paseados a hombros y sacados en volandas de la plaza, otorgándose a éste el trofeo con que el Ayuntamiento premia anualmente la faena más completa.

El trofeo Vanity, que todos los años se concede al momento más artístico de la lidia, recayó en Juan Ignacio Pérez Tabernero.

TORRES DE JEREZ



Alquiler de oficinas máximo lujo.

- Desde 96 m².
- Todos los servicios.
- Directamente propietario.

Información propio edificio.

Plaza de Colón, 2.

Tels. 419 04 71 - 419 08 40

ARTURO SORIA

c/ General Kirkpatrick, 27

PISOS DE LUJO
PRECIO DE COSTE
58.000 Ptas. m²

¡¡VEAN LAS OBRAS EN MARCHA!!

En comunidad de inmediata constitución
Quedan magníficos pisos desde 170 a 320 m²
(dúplex). 3, 4 y 5 dormitorios. Jardín. Piscina.
Garaje. Frontón. Tenis
FINANCIACION 21 AÑOS

PROASA

Teléfonos 233 60 25 - 233 60 31
Beatriz de Bobadilla, 11. MADRID

Con la experiencia de **ALCALDE** construcciones, s.a.

OCASION UNICA
PARTICULAR VENDE FINCA, 300.000 m². Total o parcialmente. Borde pantano Valmayor. 32 kilómetros de Madrid. Agua, luz, etcétera. 125 pesetas m². FACILIDADES Oficina, teléfono 419 30 51. Particular, teléfono 448 31 68. (Dejar mensaje)

MAXIMA RENTABILIDAD A SU DINERO



CON GARANTIA Y LIQUIDEZ INTERNACIONAL

Superable 16% - Telf. 402 74 47 - Madrid

en la plaza de Pozoblanco



Eliseo Morán

que si intentábamos hacer más, no podríamos dominar una serie de problemas que podrían surgir en aquellos medios en los que estábamos.

—¿En una plaza de tercera se puede atender una cornada de primera, como fue la de Paquirri?

—Las cornadas las dan los toros y no caben clasificaciones. Pero sanitariamente pienso que todas las plazas deben de estar exactamente igual equipadas. La

a estas plazas enfermerías con todos los métodos de dotación que tienen las de primera debe de ser porque es antieconómico. El reglamento está desfasado.

—¿La vida de un hombre tiene precio?

—La vida de un hombre vale más que todo el dinero del mundo. Este problema podría quedar resuelto con las «miniuvís» móviles. En el congreso de cirugía torera celebrado en Sevilla hace dos años se expuso y se

ba. En su librería se ven textos de Medicina y un Quijote en tapas rojas y letras doradas. Cuando mozo disfrutaba con las crónicas taurinas de Díaz Cañabate. Y, a su juicio, el escritor que ha comprendido mejor a la fiesta fue Hemingway, sí, aquel de «Muerte en la tarde». Hay momentos de distensión en la charla. Hasta que le pido que explique dos temas que han sacado agujetas en las lenguas y han derramado mucha tinta: la anestesia y las transfusiones. «No lo anestesiábamos porque no lo creíamos oportuno», señala el doctor. «En donde iban los sueros colocamos analgésicos que mitigaron el dolor, pero no hacían perder la conciencia. Hicimos esto porque preveíamos un traslado inmediato del torero y porque Paquirri presentaba un shock que si anestesiábamos profundamente podría darnos más problemas. Otra cosa hubiese sido si allí, en Pozoblanco, hubiésemos hecho todo».

—Tengo entendido que sobre las transfusiones taurinas hay polémica.

—Sí, las hay. Porque las transfusiones suelen a veces dar grandes problemas. Los médicos taurinos, en general, nos resistimos, si no son muy necesarias, a realizarlas. También Paquirri se resistía. El le decía al transfusor que, por favor, no le pusieran sangre, que el doctor Vila nunca le había puesto

—¿Lo último que recuerda del torero?

—Bueno, Paquirri salió de la enfermería y se despidió de nosotros. Sí, estaba consciente y, quizás, un poco susurrante. Se le empezaban a notar los problemas del shock, de un shock bastante serio. La definición es esta: aparece la palidez, bastante significativa por cierto; el sudor se hace extensible a todo el cuerpo; insistentemente el paciente pide agua y suele mostrarse bastante tranquilo.

Eliseo Morán lo despidió en la enfermería. Por su cabeza no pasó nunca la idea de que Paquirri se fuera para siempre. «No esperaba aquel desenlace. Teníamos una gran confianza en la fortaleza del torero. Si hubiese sido otro, tal vez hubiese pensado otra cosa. Cuando bajé a Córdoba, tras la finalización de la corrida, y me dijeron en el Reina Sofía que Paquirri estaba muerto en el Hospital Militar, no sé, figúrese la impresión. La misma que guardo y creo que conservaré bastante tiempo».

J. Félix MACHUCA
Enviado especial

- "Siempre digo lo mismo: Pónganse en mi lugar y verán el amargor que estoy pasando"
- "Allí se trabajó en equipo y así se tomaron las decisiones"
- "Las cornadas las dan los toros y no caben clasificaciones de categorías de enfermerías"
- "No anestesiábamos al torero porque no lo consideramos oportuno"

ción de cualquier cirujano taurino es que tuviéramos una auténtica sala de operaciones, auténticos quirófanos.

Pozoblanco, por encima del reglamento

Es difícil comprenderlo. Pero es así. Hay plazas de primera, segunda y tercera categoría. Lógicamente, las enfermerías corren la misma calificación. Como si el cuello de «Avispado» tensara menos ímpetu de muerte porque la plaza de Pozoblanco sea de tercera. Ya lo dijo antes Eliseo Morán: las cornadas de los toros no saben de clasificaciones. Entonces, si un eral puede matar, si un año te puede enviar a besar mármol, ¿por qué no se cambia el reglamento?

—Nosotros no nos fiamos de lo que dice el reglamento. La plaza de Pozoblanco, sanitariamente hablando, estaba por encima de su categoría. Los cirujanos no solemos hacer caso del reglamento: el reglamento lo llevamos en nuestros conocimientos técnicos, que están actualizados. Creo que si no se llevan

dio a conocer a las autoridades para que se compraran. Creo que se rechazó la idea por antieconómica.

El despacho de Eliseo Morán está en pleno centro de Córdo-

Un reglamento desfasado

El quinto tomo de la obra «Los Toros», de José María de Cossio, recoge, en su texto íntegro del reglamento taurino vigente en España desde 1962, la clasificación de las enfermerías de los cosos y especifica el material y mobiliario técnico. El citado texto señala que las enfermerías se dividen en primera, segunda y tercera categoría. Que no es más que seguir el mismo patrón, la misma pauta establecida en el artículo 22 y que, igualmente, divide a los cosos taurinos en los citados tres grupos. El texto del reglamento vigente, y que el cirujano Eliseo Morán calificó de «desfasado», especifica que en las plazas de se-

gunda y tercera categoría «podrá suprimirse la sala destinada a reconocimiento, quedando, por tanto, constituida por la sala de operaciones y la de hospitalizados, con las dimensiones y condiciones ya citadas, pudiendo quedar reducida la de tercera categoría a dos camas».

Sobre el mobiliario médico, el texto es racionalmente exigente con las plazas de primera y segunda categoría, pero con las de tercera sólo les exige, como mínimo: «Una mesa de operaciones con movilidad suficiente para poder colocar al lesionado en posición de talla perineal y en la de Trendelenburg. Un hervidor de cincuenta por vein-

te. Una mesita auxiliar. Una vitrina. Un lavabo y un depósito de agua esterilizada, con una capacidad mínima de 20 litros, que podrá ser portátil». Sobre el arsenal quirúrgico, las de tercera categoría deben de tener «una bombona de 40 por 25 para sábanas y batas. Dos ídem de 25 por 15 para paños estériles. Una ídem de 15 por 15 para guantes de hilo y goma. Han de contener, como mínimo, doce paños de un metro cuadrado, dos blusas, cuatro pares de guantes, gasa y algodón, todo ello convenientemente esterilizado. Dos gotieras para miembros inferiores y una para el miembro superior».

LA FIESTA NACIONAL

como los buenos aficionados, son conscientes de que el que mata es el toro, el grande y el chico, el astifino y el otro, todos, todos los toros pueden matar, y matan también las vaquillas en el campo, como desgraciadamente ha quedado demostrado tantas veces.

LOS FALLOS, CASI LOGICOS. — Por supuesto es lógico admitir que en Pozoblanco se produjeron errores. Ante una muerte trágica siempre se almacenan cúmulos de errores. Pero son errores casi lógicos, que entran dentro de la dinámica humana. No se puede pretender en la enfermería de Pozoblanco, donde se celebran dos o tres festejos al año y donde por fortuna sólo se produce un percance muy de tarde en tarde, que los responsables de la enfermería tengan la misma serenidad que los de una plaza en la que hay toros todos los domingos y percances cada dos por tres. Es lógico imaginar que las personas se vean desbordadas en un primer momento en una plaza de pueblo cuando el que llega con el muslo partido en dos es Paquirri. Si hubiera sido un maletilla seguramente no se habría formado nada. Pero ese posible fallo, aunque evitable, es comprensible. Las demás conjeturas, todas las que se hacen a posteriori, no tienen más categoría que esa, la de simple conjetura. Ahora todo el mundo es muy listo para saber qué era lo que había que hacer para salvar —dicen— la vida de Paquirri. ¡Qué desconocimiento de lo que es el toro y todas sus circunstancias! Parece como si nadie se quisiera acordar de que a Joaquín Camino lo mató un toro en la plaza de Barcelona, igual que a Falcón. Y allí no había pegas de enfermería ni de centros hospitalarios.

Por supuesto hay que mejorar las instalaciones de las enfermerías para hacer posible el milagro de la curación de las cornadas mortales, como pudo ser la de Sandín o la de José Antonio Campuzano, que se salvaron por milésimas de milímetro, pero si el milagro no llega no vale buscar pretextos. El toro mata valiéndose del pitón y de todos los desórdenes que la cornada trae consigo. Y el toro puede matar a todos los que cuando sueña el clarín aparecen por la puerta de cuadrillas. Incluso a uno que muchas veces no aparece, el puntillero, que sólo sale a la plaza cuando el toro está prácticamente muerto. En esta tierra sabemos que hasta un toro moribundo puede matar a un puntillero, porque lo hemos visto. Es el toro el que mata, el grande y el chico, el astifino y el otro. Todos y en cualquier plaza.

Rafael MORENO

**SUSPENDIDOS EN
7.º y 8.º EGB**

Pueden hacer el GRADUADO ESCOLAR en un sólo curso en

ACADEMIA GORCA

CENTRO AUTORIZADO

c/. San Isidoro, 10. Tel. 212314

Firmado un nuevo contrato de arrendamiento de La Malagueta

Málaga. (De nuestro corresponsal.) La Diputación Provincial de Málaga (propietaria de la plaza de toros de La Malagueta) ha firmado un nuevo contrato de arrendamiento para la explotación del coso hasta el año 1988 inclusive. El contrato tiene, una vez subrogada la concesión por la muerte del anterior titular, Manuel Martín Alemán, a su hijo Manolo Martín Gálvez, como reponsable de la empresa taurina. El contrato, acordado unánimemente, cuenta con una serie de cláusulas modificadas en el pago de las rentas anuales por la explotación del coso y el número de festejos a ofrecer, según este cuadro: 1984 (ocho millones de pesetas y diez corridas), 1985 (doce millones de pesetas y once corridas), 1986 (trece millones de pesetas y doce corridas), 1987, quince millones de pesetas y trece corridas) y 1988 (quince millones de pesetas y catorce corridas). Aparte de esto, el ente diputacional malacitano ha aumentado el porcentaje de su participación en el reparto de los beneficios por cada corrida en casi un cinco por ciento general, aunque hay aspectos excepcionales en dos casos: Primero. Cuando el festejo cuente con diestros denominados de «categoría especial», donde cobrará diez millones de pesetas. Segundo. En el resto de los casos son siete millones de pesetas. El acuerdo es importante y supone unas mejoras financieras para la Diputación Provincial, que estima a La Malagueta como una de las plazas más rentables de España. Por lo menos, en esta temporada 1984 parece que el balance ha sido positivo entre la feria y un par de corridas anteriores que se dieron. — Francisco ACEDO.

Barbate erigirá un monumento a Paquirri

Mañana viernes se celebrará un Pleno municipal en el Ayuntamiento de Barbate, incluyéndose en el orden del día una moción de la alcaldía-presidencia proponiendo se erija en dicha localidad un monumento a Francisco Rivera «Paquirri». Del mismo modo, la Corporación municipal de Barbate tiene previsto un funeral en memoria del torero.

**ACCESO UNIVERSIDAD
MAYORES 25 AÑOS**

MATRICULACION EN LA UNED

SOLO HASTA 27 OCTUBRE

Cursos orales y por correspondencia. Solicite información urgente a

VECTOR

Centro de Estudios. Gerona, 11.
Sevilla
Telf. 21 43 29

INFORMATICA

CURSO GRATIS

Y POSIBILIDAD DE EMPLEO

Para crear la cantera necesaria para abastecer nuestro propio departamento de SOFTWARE y los puestos de trabajo solicitados por nuestros clientes de ORDENADORES, promovemos los siguientes cursos para personas de cualquier edad y ambos sexos:

INFORMATICA BASICA

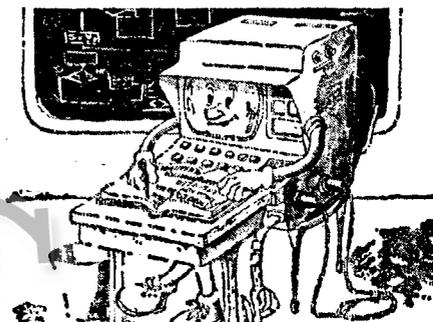
* Para personas no iniciadas que deseen descubrir sus posibilidades dentro de esta profesión. Tiene carácter GRATUITO.

PROGRAMACION DE ORDENADORES

* Lenguajes BASIC y COBOL, con ordenadores de ULTIMA GENERACION.

INFORMATICA DE GESTION

* Ciclos de aplicación de la problemática empresarial.



DIPLOMA

acogido a las disposiciones vigentes del M.E.C. No necesarios estudios especiales. Si le interesa iniciarse en la profesión de más futuro, contacte con nosotros en:

CENTRO DE INFORMATICA PROFESIONAL

Amor de Dios, 31, casa 1, 3.º A.
Telf. 38 57 50
— SEVILLA —

¡ATENCIÓN EMPRESAS!

RECLAMOS PUBLICITARIOS

BOLIGRAFOS, LLAVEROS, ALMANAQUES, CENICEROS, AGENDAS, ESCRIBANIAS, BILLETOS, ETC...

TODOS LOS ARTICULOS GRABADOS CON SU NOMBRE O MARCA

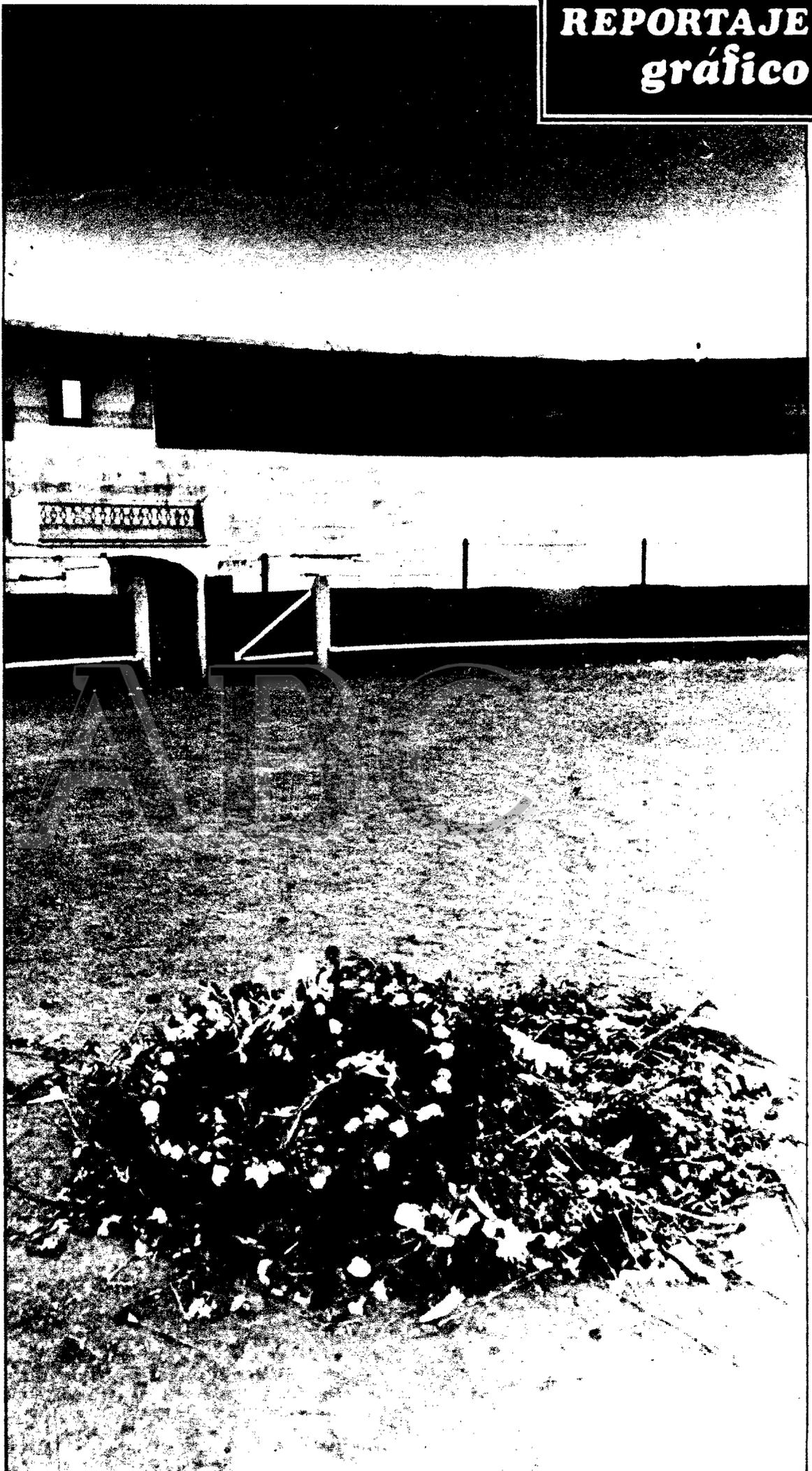


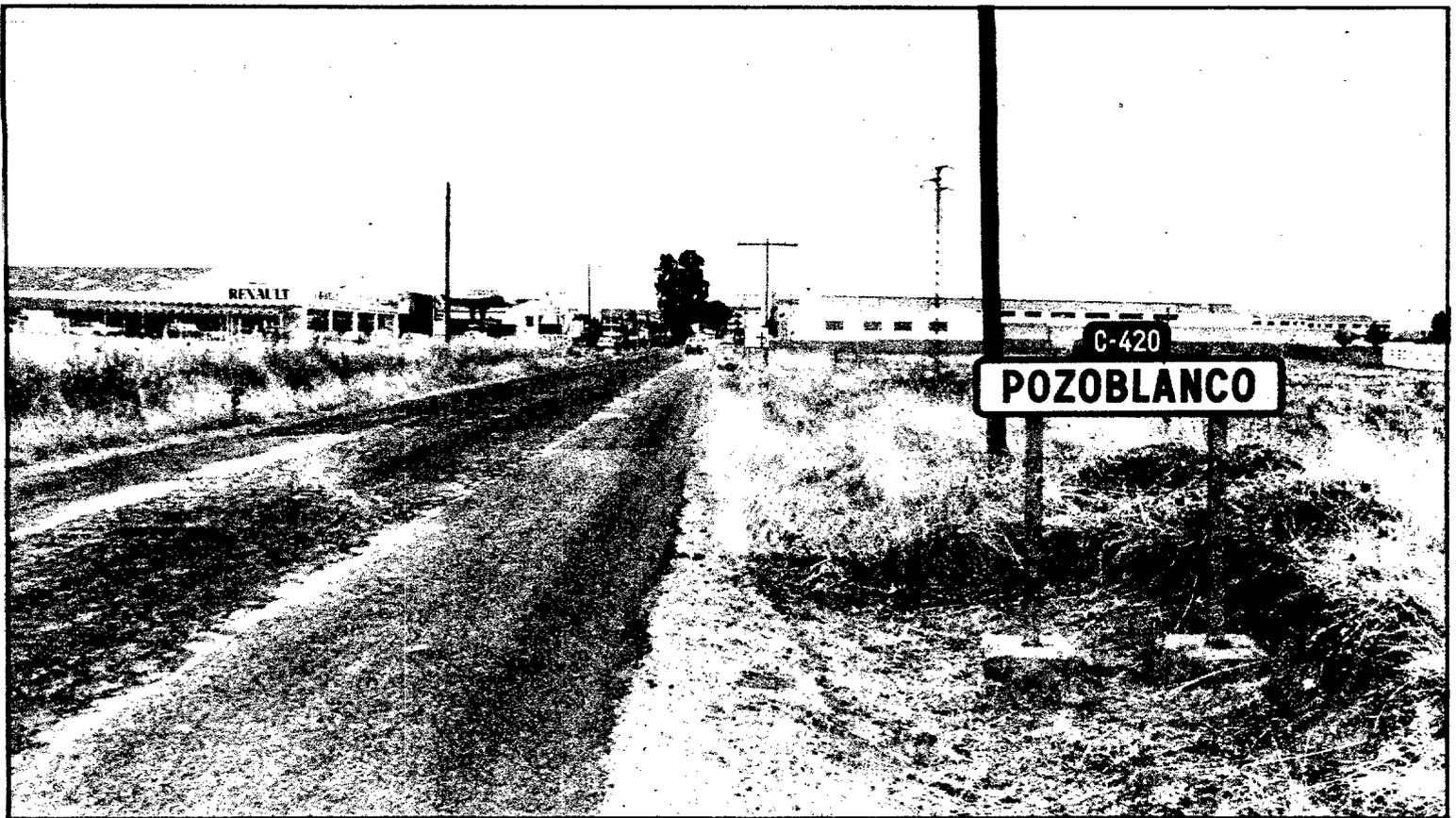
¡LLAMENOS Y LE VISITAREMOS!
C/. Fernández y González, 26.
TFNO: 225749 - SEVILLA

Pozoblanco: Flores para la gloria...

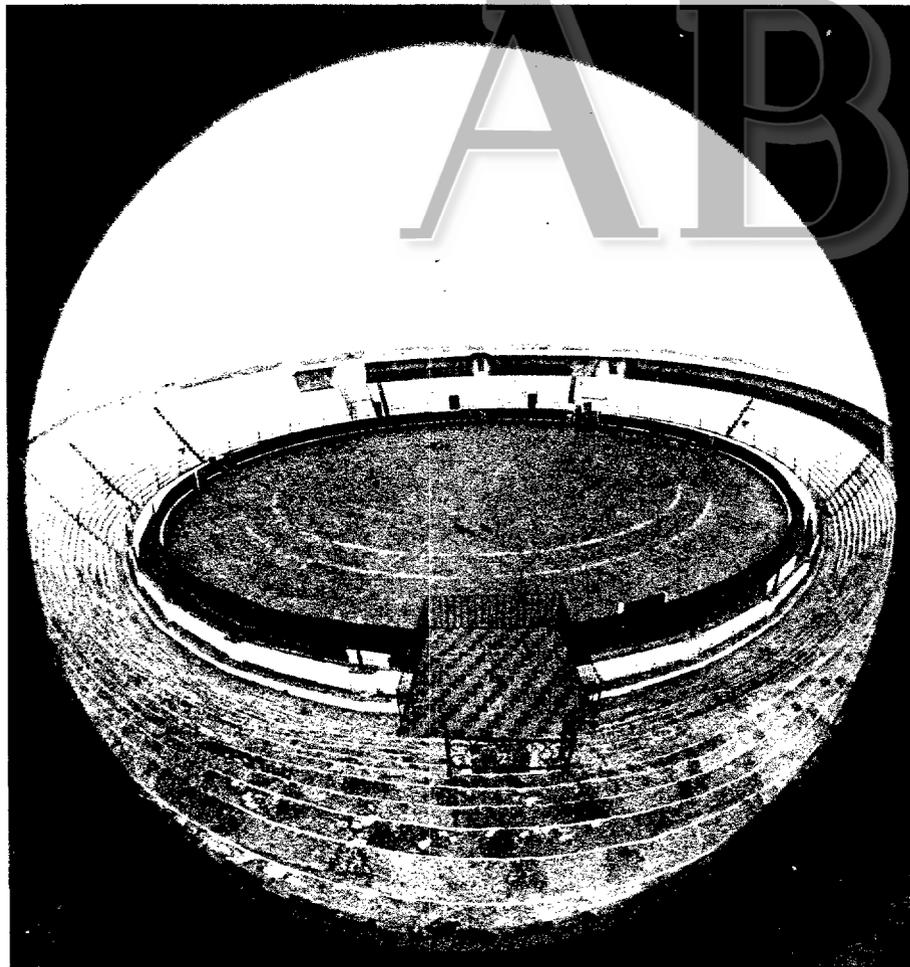
...Para la gloria de Paquirri, el torero de los ojos claros y que un toro negro en muerte le cerró para siempre. Estaba la plaza contenta, disfrutaba el tendido con los lances por alegrías del de Barbate, soplabla la música el pasodoble Pepita Creus cuando, ay, se coló "Avispado" y con toda la fuerza de su cuello le clavó un cuerno carnicero en el tubo de la vida, en plena femoral. Sangre torera para regar el albero de Pozoblanco, donde el pasado domingo se dio cita mucho pueblo del valle de los Pedroches. Sangre torera para regar a borbotones el suelo de una plaza donde floreció la flor; qué buen símbolo de efímera vida. En esta plaza que ya es historia de luto se celebró un acto póstumo en memoria de Paquirri. El pueblo llevó flores, coronas y desconsuelo. Todo el ruedo se cubrió de un felpudo primaveral: rosas, claveles, nardos... Y el alcalde de Pozoblanco, harto de que hagan a su villa culpable de un destino trágico, les dijo a los presentes: "Francisco Rivera Paquirri, recibe de corazón y con toda admiración el último homenaje de este pueblo que, en eterno abrazo, quiso Dios que se reunieran tu destino y nuestro desconsuelo, tu gloria y nuestro dolor". Flores para la gloria de Paquirri. El amor y la muerte tienen aroma de rosas. (Información en páginas centrales.)

Sanvicente





Pozoblanco: un pueblo que sólo quería fiesta y no tragedia. Desde ya ha pasado a situarse al lado de nombres tan enlutados para la tauromaquia como Linares, Talavera, Manzanares...



Plaza de toros de Pozoblanco. Espacio escénico donde Paquirri interpretó con patética realidad eso que dicen es consustancial al toreo: morir entre las navajas astifinas de "Avispado". El año pasado este diestro de cuplé y romance, toreó en esta misma plaza con éxito y fortuna. Paquirri era hombre querido en Pozoblanco y toreó con esa alegría que tan sólo crece a la verita de Barbate. La muerte se le cruzó cuando más vida tenía. Son las cosas del toro que la razón y el corazón no entienden.



El último cartel de Paquirri. Coleccionistas y sentimentales se desvelan por tenerlo. Ha entrado en la historia por la puerta negra. En las paredes de la plaza de Pozoblanco, los pocos que aún quedan sufren la huella codiciosa de los buscadores de recuerdos. Algunos aparecen medio arrancados, cuando no inutilizados completamente.



Puerta de la enfermería de la plaza de Pozoblanco. Cuando la cuadrilla llegó con Paquirri desangrándose, la puerta ya estaba abierta. Emilio Dueñas, médico de Pozoblanco, y un aficionado rompieron la cristalera y la puerta. Después, Eliseo Morán habló con la autoridad y se despejó la estancia para trabajar cómodamente.



Detalle de la enfermería de Pozoblanco donde Paquirri fue intervenido. Tras una hora de operación, el equipo médico decidió trasladarlo al Reina Sofía de Córdoba. En Pozoblanco no había nada más que hacer.



Eliseo Morán, cirujano de las plazas de Pozoblanco y Belmez. Su gesto y sus manos hablan por sí solo. Lo ha explicado mil veces: en la enfermería hicimos lo que debíamos de hacer.



Una carta del doctor Puigvert

Señor director: Hace años, cuando por vez primera visité Bogotá, en donde entre otras actividades, desarrollé una conferencia y coloquio en la Academia Nacional y visité a uno de mis maestros allí exiliado, el profesor A. Trías, que desarrollaba gran labor docente y quirúrgica, me contaron que las grandes haciendas agrícolas del país disponían campos de aviación destinados a recibir aviones que acudían para recoger los productos de plantaciones de coca (cuyas hojas masticaban los indios) y trasladar directamente tales hierbas a Norteamérica, donde eran manipuladas industrialmente para obtener cocaína y heroína. Ello me pareció algo insólito y no presté mayor atención. Pero hace poco más de un año que la Prensa informaba que un avión procedente de Colombia había aterrizado erróneamente en algún lugar de Norteamérica con vegetales destinados a la fabricación de las citadas drogas.

Durante un tiempo pensé que la gran difusión de las drogas que en nuestro país alcanza niveles realmente dramáticos, así como en toda Europa occidental, podía estar instigada y dirigida por soviéticos u otro país parecido para destruir nuestra sociedad, idea que tuve que desear por razones que no son del caso comentar, cuando recientemente en ABC, con fecha 27 de julio del 84, apareció en un recuadro la noticia de que Bulgaria, según dicen, comercia con drogas y exportaba armas para financiar grupos extremistas en otros países. No se trata de discutir si ello es o no cierto, ni voy a polemizar acerca de tal verdad, pero yo quisiera saber si en Bulgaria existen plantaciones especiales en que cultivan tales «hierbas» y a continuación fabrican las drogas citadas. Si Bulgaria no cultiva ni fabrica drogas, de alguna parte deben proceder tales productos, en el caso que realmente de ellos se aprovechen para fines políticos.

Si parece ser que los grandes fabricantes están en Norteamérica y algunos países asiáticos, yo quisiera saber si la responsabilidad corresponde a quienes fabrican la droga o en aquellos que la revenden donde pueden y como pueden, destruyendo nuestras juventudes. Basta observar las noticias e incluso anuncios de centros para el tratamiento y curación de enfermos drogadictos, pues es bien sabido lo que afecta en el individuo la drogadicción, que motiva reacciones antisociales muy penosas para todos. Yo le suplico, señor director, si es posible, conteste esta pregunta resultante de mi ignorancia y así esclarecer mi saber.—**Doctor A. Puigvert.** Barcelona.

No hubo silencio

Señor director: Como consecuencia de mi carta abierta publicada en ABC el 22 de septiembre y en relación a los silencios gubernamentales, debo comunicarle que el mismo día de la publicación llegó a la sede de esta Federación un escrito del Ministerio de Cultura, del que adjunto fotocopia, al objeto de que esos «silencios gubernamentales» se demuestren que han sido menos, ya que mi escrito del 31 de julio fue contestado el 12 de septiembre, según me dice el citado Ministerio.—**Joaquín María Gallego.** Presidente de la Federación de Círculos y Casinos de España.

En este número

Opinión	15	Sábado Cultural	47
Figura del día ..	19	Economía	59
Nacional	19	Bolsas	62
Internacional ..	29	Deportes	67
Local	35	Caza	70
Agenda	37	Espectáculos ..	71
C. Pro Ciegos ..	37	Anun. palabras ..	79
Tiempo	38	Farmacias	80
Sanidad	39	Pasatiempos	92
Sucesos	41	ABC de Oro	93
Religión	43	Televisión	101
Cultura	45	Video	103

Fútbol en TVE

Señor director: Se sigue comentando en los medios deportivos la falta de acuerdo entre los clubes y nuestra televisión estatal.

En el caso de un acuerdo entre ambas partes para las retransmisiones de partidos se barajan cifras de cientos de millones, y no digamos nada el dinero que TVE desembolsa por la puesta en pantalla de cualquier partido de Liga nacional.

Teniendo en cuenta el pobre espectáculo que en general nos ofrece este deporte «rey» en España, y sabiendo a ciencia cierta que el fútbol europeo costaría mucho menos dinero a TVE, yo propondría que nuestro Ente público conectara con la red europea de televisión y de esta manera el público español podría ver en directo partidos de la Liga europea, con lo cual los aficionados saldríamos ganando en espectáculo y para nuestra televisión nacional supondría un notable ahorro económico.—**Juan Cervero Leyva.** Madrid.

Villaviciosa

Señor director: En relación con la información aparecida en ABC (19-9-84) sobre el lugar de trabajo asignado por la Alcaldía a un auxiliar administrativo contratado del Ayuntamiento de Villaviciosa, se ha de puntualizar lo siguiente:

Primero: La Alcaldía tiene competencia legal, como Jefatura Superior de la Administración Municipal, para establecer los lugares físicos concretos de los puestos de trabajo del personal municipal. Segundo: Por varias razones ponderadas por esta Alcaldía, en relación con la conveniencia de los servicios municipales, disponibilidades de espacio y proyectos para el futuro, se asignó al auxiliar de referencia una oficina situada a unos cien metros de la Casa Consistorial, recientemente reparada y acondicionada, en la que se va a establecer la futura oficina de Sanidad Municipal. Tercero: Es absolutamente falso que la oficina se cierre con llave, y quienes difundieron esta noticia tendrán que desmentirla ellos mismos si tienen el más mínimo respeto por la verdad. Por tanto, es falso el confinamiento, y es falso el encierro, y es falsa la retención y es falsa la coacción. La oficina es abierta al comienzo de la jornada laboral y cerrada a su término, como todas las oficinas del mundo. Cuarto: Esta Alcaldía invita a todos cuantos quieran comprobarlo a que visiten la oficina y comprueben su perfecta adecuación a cualquier trabajo administrativo.—**Alfredo Pando Tuero.** Alcalde de Villaviciosa.

Pozoblanco

Señor director: Soy de Pozoblanco (Córdoba) y aquí estamos indignados por la serie de injuriosos y calumniosos comentarios sobre la muerte de Francisco Rivera «Paquirri».

No pienso entrar en el tema de si se hubiera salvado o no, en el caso de que esto hubiera ocurrido en otra plaza, aunque también en plazas de primera categoría han muerto toreros sin opción a ser trasladados a un centro sanitario, pero sí tengo que decir, y esto se ha demostrado oficialmente, que la enfermería de Pozoblanco, además de ser decorosa, amplia y bien iluminada, estaba equipada reglamentariamente.

Es lamentable tener que aprovechar este desgraciado suceso para que toda España sepa, y los responsables de esto tomen conciencia, de que en la misma carretera que murió Paquirri han dado a luz muchas mujeres de la comarca de Los Pedroches por falta de asistencia, la que no le faltó a Paquirri, y en esa misma carretera ha muerto más de un trabajador que tras un accidente de trabajo tuvo que ser trasladado a Córdoba, sin poder disponer de los medios asistenciales que durante la corrida del día 26 existían en la plaza de toros de Pozoblanco.

Por si no tenemos bastante con el dolor que nos ha causado el suceso y lo que sufrimos todos los que presenciamos la cogida en la plaza, además de lo que continuamente estamos pasando los 60.000 habitantes de esta comarca, aparecen esas publicaciones, ocultando y tergiversando la verdad e injuriando a un pueblo que, aparte de haber cumplido con la ley, es el primer desamparado.—**Daniel de Torres Cardador.** Pozoblanco.



COMPRESORES
BETICO

DESDE 1925

AHORRO DE ENERGIA • RENDIMIENTO
CALIDAD • PRESTIGIO • SERVICIO TECNICO

RENTABILIDAD
PARA SUS INSTALACIONES

BETICO
ARGUMENTOS QUE CONVENCEN

MADRID.
Apartado 89. Torrejón de Ardoz.
Teléfono 675 04 00.

DELEGACIONES:

SEVILLA. Polígono industrial Navisa, calle H. 20. Teléfono 63 30 58.

BILBAO. Apartado 40, Galdakano. Teléfono 449 65 00.

GRANADA. Apartado 2.071. Teléfono 27 70 24.

LA CORUÑA. Polígono industrial Sabón, parcela 141 B. Ar. Teléfono 90 03 50.

VALENCIA. Apartado 140, Paterna. Teléfono 132 28 82.

PONTEVEDRA. Apartado 128, Perrino. Teléfono 33 22 83.

OVIEDO. Apartado 85, Luques. Teléfono 26 21 74.

SAN SEBASTIAN. Apartado 79, Azpeitia. Teléfonos 45 67 61 y 46 14 04.

ZARAGOZA. Polígono industrial Melpica, calle F, número 50 A. Teléfono 39 51 59.

LEÓN. Avda. de Pontevedra, 74, Ponferrada. Tel. 41 21 91.

BADAJOS. Apartado 5, Quintana de la Serena. Tel. 78 61 51.

BARCELONA. Apartado 45, Rubí. Teléfono 699 27 95.

A B C

PRENSA ESPAÑOLA, S. A.
Serrano, 61 (28006) Madrid

Presidente Editor:
Guillermo Luca de Tena

Director General:
Juan Manuel González Ubeda

A B C DE SEVILLA

Director:
Francisco Giménez Alemán

Subdirector:
Antonio Burgos

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES:
Cardenal Huidáin 9 (41013). Sevilla

Teléfonos: Centralita (todos los servicios): 61 62 00. Suscripciones: 62 61 16. Anuncios por palabras: 22 41 36. Secretaría General de Redacción: 61 41 96. Despacho de Recepción (suscripciones, anuncios, librería y hemeroteca): Velázquez, 12. Teléfono 22 35 24.

TELEX número 72300. APARTADO 49



Nicaragua sola

El espaldarazo político internacional que pretendió Nicaragua al aceptar en su totalidad el acta de Contadora no se ha producido. Managua ha quedado sola frente a unas elecciones inminentes, cuya condición democrática ponen casi todos en duda.

A nadie pudo sorprender que la Junta Sandinista pasara por el aro del acta. Tan ancho es el diámetro de este documento que, una vez aceptado por Managua, cerraba la puerta a posteriores discusiones sobre el contenido democrático del régimen de Ortega, mientras que nada exigía sobre el control y verificación de sus declaraciones. El sandinismo se felicitaba por anticipado al ver el curso de los acontecimientos: se celebrarían unas elecciones, cuya sesgada representación de candidatos favorecería a la Junta; contaba con el apoyo de la Comunidad Económica Europea y con la solidaridad de la Internacional Socialista; los países del área aceptaban el acta de Contadora, a excepción de El Salvador y Honduras, y, sobre todo, creyeron en el espejismo de una unanimidad frente a Washington, con la esperanza de una condena común.

Lo cierto es que ha resultado imprudente esa precipitada complacencia sandinista con los postulados del acta, y ese apresuramiento ha alertado a Guatemala y Costa Rica. Ahora que todos los países centroamericanos han manifestado la necesidad de que se modifique el contenido del plan de paz, de forma que pueda esperarse un efectivo cambio en los planteamientos sandinistas, el Gobierno nicaragüense no tendrá más remedio que plantearse unas nuevas negociaciones con los insurgentes. Sin esperar un apoyo gratuito de los Estados de la zona, Managua deberá ampliar los plazos de inscripción de candidatos, lo que equivale a retrasar las elecciones. Estas no podrán ser libres y democráticas mientras sigan produciéndose los enfrentamientos que hoy tienen lugar entre los sandinistas y sus adversarios políticos.

Se requiere un compromiso por parte del Gobierno de Managua radicalmente distinto del que ahora ofrece el acta de Contadora. Y para que ese compromiso tenga vigencia deberá ser aceptado por los Estados Unidos, por Cuba y por el resto de los países de la zona.

Todos podemos ser "Paquirri"

La tragedia y muerte de Paquirri han conmocionado al país hasta tal punto que se han puesto en cuestión casi todos los elementos relacionados de una u otra forma con la tragedia del diestro de Zahara de los Atunes.

Se olvida que el causante de la muerte del diestro fue el toro "Avispado" para echarle la culpa a las condiciones de la enfermería, cuando Sanidad había certificado antes del festejo que estaba en condiciones idóneas para cubrir cualquier emergencia; también se culpa veladamente al cirujano que lo atendió tras la mortal cogida, como si toda España, de pronto, se hubiese conformado en un inmenso tribunal médico por ciencia infusa; se cuestiona también la oportunidad del traslado del matador en tan precarias condiciones hasta la capital cordobesa y se argumenta que hubiera sido mejor esperar en Pozoblanco al doctor Vila. Pero ¿no conveníamos en que la enfermería no reunía condiciones? Seguro que si Paquirri hubiese muerto allí hoy todo el mundo se preguntaría cómo no se le ocurrió a nadie trasladarlo a la capital.

Como se ve, cada argumento tiene su haz y su envés. Pero en esta polémica nadie ha subrayado todavía el hecho fundamental: en Pozoblanco hay construido un hospital de la Seguridad Social cuyo proyecto data de 1976; está terminado desde hace meses e incomprensiblemente cerrado, pese a que, según las autoridades locales, no queda cabo suelto alguno que impida su inauguración. De estar abierto este centro, al menos no hubiera sido necesario prolongar el martirio del torero por ochenta kilómetros de carretera llena de curvas hasta la capital. Este obligado

desplazamiento de Paquirri por falta de un hospital adecuado ha escandalizado a España, pero es el mismo que habitualmente sufren los enfermos graves de esta comunidad de cien mil personas que habita en la comarca, sin que ninguna autoridad sanitaria se haya rasgado las vestiduras ni ordenado una investigación, que fue lo primero que se dijo se haría sobre la enfermería de Pozoblanco. También es el mismo drama de los enfermos de la Sierra Norte de Sevilla (con un hospital, el de Constantina, que se quiere reconvertir en centro comarcal de salud antes de su inauguración); como puede ser el de los de la Sierra Sur (con el hospital de Morón amenazado de cierre), y como era hasta la inauguración (varios años diferida) del hospital comarcal de Riotinto el drama de los mineros del Andévalo, desangrándose camino de Huelva.

Cientos de miles de andaluces habitantes de las zonas deprimidas sufren en sus carnes cada día el mismo drama que sufrió Paquirri por falta de instalaciones sanitarias, pese a que el artículo 43 de la Constitución establece que "competen a los poderes públicos organizar y tutelar la salud pública a través de medidas preventivas y de las prestaciones y servicios necesarios". Desgraciadamente, la muerte de Paquirri no parece haber servido para que estas deficiencias sean motivo de escándalo y de vergüenza regional, sino como un elemento más en manos del destino para escribir una tragedia típica del subdesarrollo, cuyo "colorismo" sirve para enmascarar la realidad y de altavoz al "quejío".

Hoy mismo puede estar desarrollándose por alguna de las tortuosas carreteras de nuestras sierras una carrera contra la muerte. En materia de sanidad, al menos en Andalucía, cualquiera de nosotros puede tener el mismo fin que Paquirri, pero nadie se preocupará de tomar en video alguna de estas agonías. Quizá si lo hicieran y lo pasasen por "Telesur", a lo mejor en nuestro Parlamento a algún diputado se le ocurriría preguntar por qué todavía está cerrado el hospital de Pozoblanco, por qué se quiere reconvertir el de Constantina y por qué se quiere cerrar el de Morón.

En este número

Opinión	16	Tiempo	47
Nacional	19	Religión	48
Pol. Andaluza	22	Sociedad	48
Internacional	23	Sucesos	51
Andaluza	25	Toros	52
Laborales	26	Deportes	53
Económicas	27	Cupón-ciegos	60
Bolsa	29	Farmacias	60
Ciudad	31	Espectáculos	62
Universidad	38	Anun. palabras	64
Enseñanza	45	Pasatiempos	70
Puerto	47	Televisión	82

DESDE EL ARQUILLO

El botín electoral

● Fue en una Permanente, a mediados de junio del ochenta y tres (primer año triunfal del cambio municipal). En el turno de interpellaciones y preguntas, el portavoz del Grupo Popular, Pedro Albert, pidió que las contrataciones de personal para las distintas áreas y delegaciones se hicieran con la debida publicidad y en igualdad de oportunidades para todos los sevillanos que reunieran los requisitos exigidos. O sea, lo más normal, lógico y sensato que puede hacerse. Inmediatamente le contestó el delegado del área de Gobierno diciéndole que las contrataciones se harían tal y como pedía la oposición, y añadía textualmente: «Es decir, como se ha hecho siempre.»

● Tranquilos todos. Por una vez —decían los de ahora en relación con antes— se iban a hacer las cosas con equidad, justicia y, como el Nodo, al alcance de todos los españoles. Ha ocurrido después que del dicho al hecho ha habido un trecho de —atención a las palabras— «enchufismo, clientelismo político, incumplimiento de leyes aprobadas por los propios socialistas, nepotismo, nombramientos deocráticos, falta de ética política, caos en las retribuciones, ataques a la libertad sindical, intentos de eliminar a una central sindical, métodos antidemocráticos y alucinantes, amenazas de traslados, promesas si se afilian a UGT», etcétera, etcétera.

● Y esto no lo dice ni denuncia el Grupo Popular esta vez —aunque ya lo ha hecho unas cuantas—; ni tampoco —aunque ni se sabe las veces que lo es escrito— los periodistas; no. Esto lo canta, en una nota de prensa que no tiene desperdicio Comisiones Obreras.

● Ya en su día, el presidente de la FEDECA (Federación de Cuerpos Superiores de la Administración) dijo una frase que resumía toda la problemática: «Si es cierto que a la llegada

del PSOE al poder había en la Administración algunos cientos de enchufados, eso no fue nunca culpa de los funcionarios, sino de los políticos. En todo caso, después de la llegada de los socialistas, la situación ha empeorado notablemente, ya que la cifra ha pasado a ser de miles de asesores, consultores, expertos, consejeros, inspectores y controladores. El PSOE —decía el presidente de FEDECA— ha convertido la Administración en un auténtico botín electoral.»

● ¿Exagerábamos cuando decíamos que allí, en la Casa Grande, cada día había más enchufados, cada momento aparecía un asesor nuevo o un sociólogo de más y en cada instante había un dinero para un consejero recién llegado? Por allí han pasado, y siguen pasando, estas cosas que ahora denuncia Comisiones, como antes denunció el Gepé. Y por allí pasa también que, oficialmente, nunca-pasada. Las acusaciones de enchufismo, dirigismo, nepotismo, caos, ataques a la libertad, métodos antidemocráticos y alucinantes y todas estas cosas eran invento de los desestabilizadores del sistema que indicábamos —entre otras cosas— las dietas de unos, los informes de otros, los papeles que se perdían del de más allá o los misterios que rodean —y siguen rodeando—, por ejemplo, el saber cuánto gana el alcalde y por qué conceptos. De todo lo anterior, la respuesta municipal es que todo es falso. No hay la misma prisa para aclarar los sueldos de los colaboradores fantasmas.

● Sólo hay que hacer un inciso a la nota de CC.OO.: un ex concejal comunista —comunista entonces; ahora arrepentido— de la pasada Corporación es ahora gerente de Mercasevilla con más de cinco millones de pesetas anuales de sueldo. Y que se sepa no llegó al cargo por concurso-oposición...

Manuel RAMIREZ

SANIDAD

A raíz de la muerte de Paquirri

La Junta rechaza las acusaciones sobre la apertura del hospital de Pozoblanco

La Consejería de Salud y Consumo de la Junta de Andalucía, a través de la oficina del portavoz del Gobierno autónomo, ha difundido una nota de prensa en la que se puntualizan diversos extremos en torno a la apertura y puesta en funcionamiento del hospital de Pozoblanco (Córdoba), cuya falta de apertura ha sido criticada por los medios de difusión, a raíz del fallecimiento del diestro Francisco Rivera «Paquirri».

En su nota, el portavoz del Gobierno indica que las obras de este centro sanitario no fueron culminadas hasta el pasado día 6 de julio, fecha en la que se produjo la recepción provisional de las mismas. Tras esta recepción, se abre un plazo legal para un exhaustivo examen del edificio, de cara a verificar que las obras se ajustan a lo contratado con el conce-

sionario. En este caso, según la citada nota, se da la circunstancia de «que el acta definitiva de este hospital no ha sido firmada aún, por los resultados de la mencionada inspección».

La Consejería de Salud agrega que, posteriormente, los técnicos de la Administración deben inventariar todo el equipamiento necesario y convocar a continuación un concurso público, al igual que ocurre con la dotación de personal. «Convocatoria —dice la nota— que, en cualquier caso, supera el periodo transcurrido».

Por último, el escrito en cuestión manifiesta que el plazo que suele transcurrir entre la entrega definitiva de las obras y la apertura de cualquier centro sanitario en España excede de los seis meses.



Llegue hasta Estepona!



* Apartamentos equipados con T.V. color y video.



Entrega Inmediata.



* DESDE 5.500.000 pts.



Información: (952) 802594



El drama de Paquirri, entre e

En la habitación 307 del hotel «Los Godos» pasó Paquirri su última noche en este mundo. Le gustaba aquel recinto porque era tranquilo, no tenía ruidos, como si el torero necesitase un climax de confesionario antes de calarse la montera y empolvarse las zapatillas. Durante las horas de silencio y recogimiento, este torero con planta de olímpico pensaría en sus hijos, acariciaría el pelo de Maribel, olería la jara de la «Canto-

—Paquirri llegó al hotel sobre las siete y media de la mañana. Pidió la llave 307 y mi hermano lo acompañó hasta la habitación. Se acostó y estuvo descansando hasta las doce menos cuarto, hora en que bajó hasta el comedor. Preguntó si se podía comer y pasó a saludar al Yiyo. ¿Que si El Suro estaba? No, no..., pidió alojamiento, pero no pudimos ofrecérselo porque estábamos al completo.

Antonio Jurado va desgranando la historia pacientemente, quizás cansado de haberla repetido tantas veces, quizás recordándonos un poco a esos ciceros que te relatan la pequeña gran historia de los muros visigóticos de un pueblo. Este hombre, en menos de veinticuatro horas, por culpa de «Avispado», ha pasado de ser un ciudadano con las fronteras de la intimidad bien cerradas a convertirse en un testigo singular que está obligado a contarle a media España los últimos minutos de la vida de Paquirri. A contarle a un pueblo ávido de comida periodística el menú, el último menú del diestro.

—El se sentó en la mesa que está bajo aquel cuadro. (El cuadro es una imagen de un rincón de Pozoblanco donde se aprecia el pozo blanco y un gallo.) Y me pidió que preparara mesa para la cuadrilla, para unas diez o doce personas. Monté tres me-

sas correlativas. El se sentó y le pregunté si quería algo para beber. Me contestó que no, que sólo quería agua. Cuando llegó la cuadrilla yo les di las cartas y Paquirri me pidió una tortilla española y un flan de postre. El hermano pidió unos entremeses: jamón serrano y queso. Horas antes de la corrida los toreros suelen comer poco: una sopita, un consomé y una ración de merluza o algo parecido. Paquirri sólo se comió lo que le he dicho.

- Las sábanas en las que durmió el diestro las conservan en el establecimiento hotelero
- Las orejas del toro las tiene un vecino de Pozoblanco

—Y después...

—Después se quedó sentado en el comedor hasta las dos. Entonces subió hasta su habitación y reposó hasta las cinco de la tarde, hora en la que pidió un café con mucha leche. Le subimos el café, y a las seis menos cuarto, aproximadamente, salió vestido de torero y me preguntó si iba a poder ir a la corrida. Le contesté que no podía, que

mi hermano y mi sobrino habían ido, pero que a mí me era imposible ir a verla. Entonces me dio dos pases, que tengo en el libro donde él firmó. Claro, los tengo como recuerdo. Porque ha sido una desgracia que este hombre haya muerto.

Antonio Jurado tiene un color lechoso, casi de turista nórdico. Que no sé si decirles que su color es así, tan fluorescente, o, por contra, la palidez le viene de tanto susto teñido de sangre torera. Pero lo que más te im-

presiona de su rostro son las orejas, las enormes orejas que como salvavidas le rodean los ojos. Habla con la precisión y el protocolo que su oficio le ha marcado.

Una persona extraordinaria

—¿Qué tal era Paquirri antes de una corrida?

—Extraordinario, como persona, extraordinario. Para ser un hombre tan famoso como era, demostraba ser un hombre sencillo, hablaba con todo el mundo..., como persona, extraordinario, y como torero, para mí, el número uno.

La habitación 307 es ya una especie de santuario laico para la torería. Por sus esquinas silenciosas deambulan los pensamientos de Paquirri. Allí ultimó el rito de vestirse, tal vez esgrimiendo su flambeada sonrisa, quizás ardiéndole la claridad de sus ojos con la misma intensidad que se incendia la solana luminosa de Barbate. O, a lo mejor, serio, muy serio, porque eso de pensar que al cabo de un rato has de plantarte ante los hocicos húmedos y los garfios punzantes de una bestia de muchos kilos no es como para tener el ánimo con marcha de carnaval. La habitación 307 es ya historia. Pero tiene su historia.

—La habitación ésta fue ocupada al otro día de la cogida de Paquirri. La noche cuando sucedió aquello estábamos todos tan nerviosos... Nosotros, me refiero a la «casa», teníamos una amistad tan extraordinaria con el diestro que aquel día estábamos todos muy nerviosos. Aquella noche la habitación no la ocupó nadie. Al día siguiente sí, al día siguiente la ocupó un

En un país donde se venera a la muerte tanto como a la vida, no es de extrañar la enorme dispersión que han sufrido toda a vituella torera que Paquirri llevaba consigo el día en que el barrenador cornifino de «Avispado» le agujereó la femoral. Esta dispersión esta acumulación de recuerdos del héroe que ahora, anónimamente, casi clandestinamente, guardan hombres sin nombres, sólo es comparable al culto fetichista que nuestros abuelos más ancestrales volcaron sobre los toros de Guisando; a la iconoclastia fúnebre de un Valdez Leal; a las urbanizaciones dolménicas de nuestros cromañones y a ese Día de Difuntos que todos los noviembre nos ponen en contacto con los parientes del más allá. Este desvivir hispano por la muerte nos da que pensar. Y eso hace Sánchez Dragó cuando se pregunta aquello de: «¿Qué pensar a propósito de un pueblo capaz de entenderse tan familiar y apaciblemente con el mundo de ultratumba?». Si a esta pasión por la neerológica le sumamos el hecho de que el muerto sea un héroe de la fiesta nacional, todo o casi todo de lo que a continuación van a conocer queda explicado, aunque no comprendido. Esta es

Fetichismo post mortem

la historia de las reliquias de Paquirri, donde se ha mezclado la veneración y el comercio. Un fetichismo «post mortem».

Más de medio centenar de peticiones se llevan registrado en el Ayuntamiento de Pozoblanco solicitando carteles donde Paquirri apareció por última vez en letra impresa como matador de toros. «Nos llaman de todos los sitios pidiéndonos o bien carteles de mano o carteles grandes. En España hemos recibido peticiones de casi todas las peñas taurinas. ¿Del extranjero? Sí, sí, también. Concretamente de Caracas, Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica...», señalan, en un mano a mano comunicativo, el alcalde del pueblo Blas Garrido, y su teniente de alcalde delegado de Festejos, Francisco Dueñas. Este deseo de satisfacer un instinto morboso de posesión necrófila alcanzó el paroxismo en la sala de estar del hotel Los Godos, lugar donde el diestro de Barbate se alojó antes de la corrida. Según palabras de uno de los dueños del citado establecimiento «por ser fiestas, teníamos un montón de car-

mercantilismo y el recuerdo emocionado

cliente de la casa que todos los años viene una vez al menos por cuestiones de trabajo.

—¿En qué trabaja ese cliente?

—El es viajante. Viene desde Alicante y es propietario de una casa de sombreros. Claro, no puedo decirle el nombre porque me ha dicho que no quería saber nada de este asunto con la prensa.

—¿Y este cliente suyo es supersticioso?

—No, no, nada de eso, al contrario. Es una persona muy sencilla y agradable. ¿Que cómo fue el quedarse en la habitación de Paquirri? Pues este cliente me pidió una habitación individual. Yo le dije que cómo se le había ocurrido venir hasta Pozoblanco en feria sin avisar. El me contestó que sabía que viniendo hasta mi casa tendría cama segura. Aquella noche lo acoplé aquí, en la 307, sí, una habitación doble, cambiándolo al día siguiente.

—¿Cómo se enteró de que esta habitación fue la última de Paquirri?

—Se lo dije yo. No, no me comentó nada extraordinario. Recuerdo que dijo algo así como: bueno, está bien, yo seré el primero que la ocupe tras la muerte de Paquirri. Luego hizo un comentario referido a lo histórico de la situación, pero jamás hizo alusión alguna sobre la superstición.

Las sábanas para Maribel

Cuando la vida jugosa de Paquirri se vació por el desagüe de su femoral destaponada, los

clarines del toro sonaron a recuerdos, a relicario, a cierto fetichismo incontrolado. Se nos iba el torero, pero había que atrapar algo de él, asirse a algo íntimo del matador, o que al menos hubiese estado dentro de su órbita vital. Era una forma de tenerlo siempre presente, una especie de fotografía mágica que sólo podría revelar el si-

la fotografía que también le dedicó a mi sobrino.

Ya está dicho en otra parte de estas centrales: el furor relicarista del aficionado de ve-guero y del monosabio oportunista ha sido de pronóstico reservado. Se ha arramplado con todo aquello que oliera a levante barbateño, que tuviera la clara luminosidad de los ojos del

a hablar, todo al unísono, como ganando tiempo para dar una contestación a una pregunta que no se ha formulado.

—Uffff, hombre, pues eso, uff, es una cosa que, cómo le diría yo a usted, que este hombre merecía haber seguido vi-viendo, aunque haya sido una cornada como la que ha sido, muy grande, porque incluso los matadores y la cuadrilla la calificaron de caballo.

—¿Cómo se enteró usted de la cornada?

—Yo estaba hablando por teléfono, porque habían llamado desde Sevilla. Me preguntaron si era verdad que habían cogido al torero. Por la puerta vi pasar al coche de Paquirri. Me informé, pregunté y me dijeron lo que le he dicho antes: el torero llevaba una cornada de caballo.

De esta historia de amor y muerte, donde Eros y Tánatos se han arrullado, dos víctimas han quedado para alentar libros, rellenar periódicos, pensar en guiones filmicos, inspirar poetas y enrojecer gargantas de cuplés. Uno, él, ya sabe lo que hay tras esta vida y guarda su secreto bajo mármol. Otra, ella, conoce y sufre el dolor de los que se quedan tan solos y tan queriendo. A Isabelita, ahora, en estos momentos, la queda la posibilidad de comprobar si era real aquello tan hermosamente tremendo que escribió Hernández: «Aunque bajo la tierra mi amante cuerpo esté, escríbeme a la tierra que yo te escribiré...»

J. Félix MACHUCA

Enviado especial

- Del hotel donde se hospedaba desaparecieron todos los carteles
- Nadie sabe dónde está el vaso en el que bebió Paquirri en la enfermería
- Tras la cogida, la habitación que ocupó el torero permaneció cerrada 24 horas

coanalista o un mitólogo como Mircea Eliade.

—Además del recuerdo personal que guardamos de Paquirri por la extraordinaria persona que era, nosotros hemos guardado las sábanas de la cama donde durmió. Esas sábanas las hemos guardado. Ahora, si Isabel Pantoja, alguna vez, quiere tenerlas como recuerdo por ser las últimas sábanas que taparon a su marido, nosotros, con muchísimo gusto, se las regalaremos. Por otra parte, si algún día se crea un museo sobre Paquirri, tampoco tendríamos inconveniente en donarlas.

—Aparte de esto, ¿alguna cosa más?

—Tan sólo la dedicatoria que escribió en el libro del hotel y

diestro, con todo aquello que Paquirri...

—Aquí tenemos toda la recepción llena de carteles. No ha quedado ninguno. Mire usted, hoy ha llegado un compromiso nuestro y nosotros tenemos la fotocopia de un cartel de mano recortado de un periódico y mi hermano se la ha tenido que regalar. Era la que teníamos en el libro del hotel junto con los otros recuerdos.

—¿Y usted qué opina de todo este afán coleccionista tan neorológico?

Duda por primera vez a lo largo de toda la entrevista. Resopla, parece que nunca se ha parado a pensar en la cuestión, continúa resoplando y empieza

dicho que cuernos y cabeza fueron descuartizados. Pero se ocultado que, en estos momentos, hay alguien que tiene el esqueleto craneal del verraco y sus defensas, con el firme propósito de que su cabeza ajusticiada pueda ser contemplada por generaciones venideras. En manos de un taxidermista y de su hábil cirugía facial está la posibilidad de que podamos mirar, cara a cara, a toro que se llevó a Paquirri. Sobre las orejas de «Avispado», las mismas que le cortó El Yiyo y fueron ofrecidas al diestro de Barbate, un vecino de Pozoblanco nos contó que están en las manos de un aficionado del pueblo, quien las encontró en medio de la confusión producida tras la cogida de Paquirri.

Cuando el torero corneado, ya sobre la camilla de la enfermería, solicita agua, aparece un vaso de cristal que, según el conserje de la plaza, llevaba allí «la tira de tiempo». Paquirri apura aquel cáliz de duralex, el trago más amargo de su vida, dejando el vaso en manos de alguien. Después de la tragedia, el citado conserje no supo contestar dónde se podría encontrar, ni quién lo podría tener.

as la cogida de "Avispado"

teles puesto sobre esa mesa —indica señalando a la sala de estar—, y cuando se conoció la noticia de la muerte del torero desaparecieron todos los carteles. Según nos indicaron algunos vecinos se ha llegado a pagar hasta cinco mil pesetas por el póster póstumo de Paquirri. Este dato en absoluto dice nada de la calidad humana de un pueblo. Aquí, en Sevilla, a la verita de la Maestranza, momentos antes de que el féretro de Paquirri entrara por la Puerta del Príncipe para cumplir con la liturgia torera de la última vuelta al ruedo, se vendían carteles —los clásicos carteles para los turistas donde toro y torero son siempre los mismos y sólo cambian los nombres de los diestros— con la inclusión del Yiyo, El Soro y el matador de Barbate. Eran tan falsos como los duros de plomo.

¿Y a «Avispado» dónde lo dejamos? La fiera fue pudo con el héroe y lo hizo héroe. ¿Lucirá, algún día, su cabeza negra, inerte-mente disecada, en la pared de cualquier ágora taurino? Se ha



La larga hora de quirófano

—Doctor, ¿recuerda cuando Paquirri le dice: «Adelante, corte lo que tenga que cortar...»?

(Fuma un rubio con cierta ansiedad, expulsa con fuerza el humo y hace una pausa, que en la radio hubiese sido tan eterna como los momentos en que el matador de Barbate estuvo enganchado de los destornilladores asesinos de «Avispado»...)

—Sí, lo recuerdo bien. Recuerdo cuando me dice aquello de: «Doctor, adelante, usted tranquilo.» En aquellos momentos, quizá, quizás, no sintiera las palabras tanto como las he sentido después. Creo que ellas son la base principal de la posibilidad de que alguna huella pueda quedar en mi espíritu de todo esto.

Es Eliseo Morán, cirujano general, cirujano de las plazas de toros de Pozoblanco y Belmez. El hombre que dirigió al equipo de médicos que operaron un cuerpo lleno de agujeros, un cuerpo lleno de rabia de toro. Hoy tiene sobre su alma un doble drama: «porque cuando a un médico se le muere un enfermo lo pasas mal». El segundo, uno muy familiar: «Mis hijos, algunos de ellos pequeños, han notado que en casa ha pasado algo. La alegría ha desaparecido.»

Este es un país de víctimas y verdugos, de parrillas inquisitoriales y reos hechos pavesas. Lo fue desde siempre. Y el toro, la fiesta nacional, la más antigua, participa de este mensaje inscrito en el D. N. A. de la entraña española. Tras la muerte del torero de los ojos claros, la España que escribe, la que habla, la que comadrea, comenzó a buscar una víctima, un culpable. Y muchos lo vieron en los médicos. ¿Saben cómo se siente Eliseo Morán?

—Siempre digo lo mismo. Pónganse en mi lugar y verán el amargor que estoy pasando, el esfuerzo que estoy realizando para que todo esto no me deje una gran huella. Cuando a un médico se le muere un enfermo lo pasa mal: no duermes, le das vueltas a la cabeza, te preguntas y te repreguntas. En este caso concreto, con la conmoción que ha producido en todo el país, me siento un poco el centro de todo esto, responsable de esto... Pero hemos hecho lo que debíamos de hacer. Soy implacablemente autocrítico. Sobre todo con los errores o con los posibles errores.

—¿Usted piensa que se ha cometido algún error?

—Ya digo que soy bastante exigente conmigo mismo y nunca me

- **Eliseo Morán, cirujano jefe: «Recuerdo cuando me dijo: “Doctor, adelante, usted tranquilo”, aunque no sintiera las palabras tanto como las he sentido después»**
- **«Mis hijos, algunos de ellos pequeños, han notado que en casa ha pasado algo. La alegría ha desaparecido»**
- **«Allí se trabajó en equipo y así se tomaron las decisiones»**

quedo conforme. Después de reflexionar mucho sigo sacando la misma conclusión: obramos como deberíamos de obrar. Allí trabajó un equipo y las decisiones se tomaron en equipo. Todos nos sentimos solidarios. Gracias a Dios esto me está

dando una compañía moral inestimable.

Las hachas rotundas y astifinas de «Avispado» no sólo descuartizaron la femoral de Paquirri. También cornearon la alegría de una familia.

—Sí, tengo tres niñas y un niño. Y ellos han notado que en casa ha pasado algo. Se ha visto que la alegría ha desaparecido, que la risa ha desaparecido. Se encierran en su cuarto, están tristes, ha habido días que no han comido. Estos los estamos viviendo todos.

Una hora en la enfermería

El video de Pozoblanco es la retina de España, la conciencia colectiva de un país amedrantado y morboso. Cuando aquel toro flojito de remos y navajeramente cornifino arrancó, como un rayo, desde sus pezuñas al cuerpo de Paquirri, todo

filmó la hora entera de la enfermería de Pozoblanco...

—¿Qué pasó durante aquella larga hora, doctor?

—La herida que teníamos delante era un desgarrón tremendo que cuando empezamos a separarlo con los aparatos dio toda su dimensión. Era tremendamente grande, un boquete en el cual las trayectorias eran grandes y, sobre todo, localizamos qué era lo que había allí. Descubrimos que todo el paquete vasculo-nervioso estaba roto. Tras un gran esfuerzo, llegó el momento en que dominamos la hemorragia, no sangraba nada. Por otro lado, nuestros compañeros que estaban tratando la reanimación nos apremiaban porque el torero empeoraba, acusaba la pérdida de tanta sangre, que los fluidos que se estaban poniendo quizá no fueran suficientes. Nos decían que aquello había que terminarlo pronto y tomar alguna decisión. De común acuerdo, y tras comprobar durante un minuto que la sangre a borbotones estaba dominada, decidimos trasladarlo a otro centro.

—¿Esa decisión la toma el equipo médico o interviene también algún hombre de confianza de Paquirri?

—No, no, no... Sólo el equipo médico. (Continúa fumando rubio. Se mueve en el asiento, aunque ejerce un gran autocontrol sobre su persona. Tan sólo el movimiento de las manos le traicionan. No es agradable hablar de algo tan desagradable. «Lo hago porque soy consciente del trabajo de todos ustedes», comenta.)

—¿El traslado significa que en la enfermería de Pozoblanco ya no se puede hacer más?

—Sí, sí. Hay que buscar otro sitio porque allí no se podía hacer más o no debíamos hacer más. Porque entonces creíamos que si intentá

el país comenzó a desempolvar los cuplés y a sacudir de alcanfor el terno de la necrofilia. Aquí nos echamos a la calle para hacer patria con el doce a uno de Malta y para vivir-morir con un entierro torero fin de siglo. Si el video llega a

No hay tratados sobre cirugía taurina

Tres siglos de historia real tiene la fiesta del toro en España. Desde entonces, médicos, toreros y femorales han mantenido un estrecho y dramático contacto. Sin embargo, para los tratados sobre cirugía taurina aún no han sonado los clarines, no han aparecido en los catálogos especializados. En trescientos años de historia real, la medicina taurina no ha elaborado más que monografías. Según Eliseo Morán, para ser un buen cirujano tau-

rino hace falta, primero, ser un buen cirujano general. «La cirugía taurina está comenzando a tener visos de especialidad desde que ha comenzado a funcionar la Sociedad Nacional de Cirujanos Taurinos.» Pero la realidad es que aún no se ha elaborado un tratado sobre lesiones. ¿Razones? A juicio del cirujano de Pozoblanco y de Belmez, las causas son: «La dispersión que existe sobre este asunto y que no se le ha dado la importancia que de-

bía. La gente no se ha dedicado porque, entre otras cosas, hay que ser muy buen aficionado para ser cirujano taurino y porque esto está muy mal pagado. No más de tres mil pesetas por la corrida. Otra poderosa razón es que no existen muchos sitios donde se pueda ejercer, ya que en cada capital de provincias hay una plaza que a lo mejor se dan seis festejos al año. Así, la posibilidad de hacer cirugía taurina es pequeña.»

en la plaza de Pozoblanco

bamos hacer más, no podríamos dominar una serie de problemas que podrían surgir en aquellos medios en que estábamos.

—¿En una plaza de tercera se puede atender una cornada de primera, como fue la de Paquirri?

—Las cornadas las dan los toros y no caben clasificaciones. Pero, sanitariamente, pienso que todas las plazas deben de estar exactamente igual equipadas. La ilusión de cualquier cirujano taurino es que tuviéramos una auténtica sala de operaciones, auténticos quirófanos.

Pozoblanco, por encima del Reglamento

Es difícil comprenderlo. Pero es así. Hay plazas de primera, segunda y tercera categoría. Lógicamente, las enfermerías corren la misma calificación. Como si el cuello de «Avispado» tensara menos ímpetu de muerte porque la plaza de Pozoblanco sea de tercera. Ya lo dijo antes Eliseo Morán: las cornadas de los toros no saben de clasificaciones. Entonces, si un eral puede matar, si un añojo te puede enviar a besar mármol, ¿por qué no se cambia el Reglamento?

—Nosotros no nos fiamos de lo que dice el Reglamento. La plaza de Pozoblanco, sanitariamente hablando, estaba por encima de su categoría. Los cirujanos no solemos hacer caso del Reglamento: el Reglamento lo llevamos en nuestros conocimientos técnicos, que están actualizados. Creo que si no se llevan a estas plazas enfermerías con todo los métodos de dotación que tienen las de primera debe de ser porque es antieconómico. El Reglamento está desfasado.

—¿La vida de un hombre tiene precio?

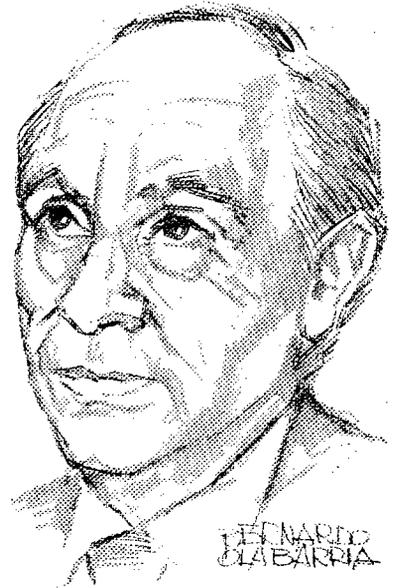
—La vida de un hombre vale más que todo el dinero del mundo. Este problema podría quedar resuelto con las «miniuvis» móviles. En el congreso de cirugía torera celebrado en Sevilla hace dos años se expuso y se dio a conocer a las autoridades para que se compraran. Creo que se rechazó la idea por antieconómica.

El despacho de Eliseo Morán está en pleno centro de Córdoba. En su librería se ven textos de Medicina y un «Quijote» en tapás rojas y letras doradas. Cuando mozo disfrutaba con las crónicas taurinas de Díaz Cañabate. Y, a su juicio, el escritor que ha comprendido mejor a

la fiesta fue Hemingway, sí, aquel de «Muerte en la tarde». Hay momentos de distensión en la charla. Hasta que le pido que explique dos temas que han sacado agujetas en las lenguas y han derramado mucha tinta: la anestesia y las transfusiones. «No lo anestesiábamos porque no lo creíamos oportuno», señala el doctor. «En donde iban los sueros

—Tengo entendido que sobre las transfusiones taurinas hay polémica.

—Sí, las hay. Porque las transfusiones suelen a veces dar grandes problemas. Los médicos taurinos, en general, nos resistimos, si no son muy necesarias, a realizarlas. También Paquirri se resistía. El le decía al transfusor que, por favor,



Eliseo Morán

- «Siempre digo lo mismo: Pónganse en mi lugar y verán el amargor que estoy pasando»
- «Las cornadas las dan los toros y no caben clasificaciones de categorías de enfermerías»
- «No anestesiábamos al torero porque no lo consideramos oportuno»

colocamos analgésicos que mitigaron el dolor, pero no hacían perder la consciencia. Hicimos esto porque preveíamos un traslado inmediato del torero y porque Paquirri presentaba un «shock» que si anestesiábamos profundamente podría darnos más problemas. Otra cosa hubiese sido si allí, en Pozoblanco, hubiésemos hecho todo.»

no le pusieran sangre, que el doctor Vila nunca le había puesto.

—¿Lo último que recuerda del torero?

—Bueno, Paquirri salió de la enfermería y se despidió de nosotros. Sí, estaba consciente y quizá un poco susurrante. Se le empezaban a notar los problemas del «shock».

de un «shock» bastante serio. La definición es ésta: aparece la palidez, bastante significativa por cierto; el sudor se hace extensible a todo el cuerpo; insistentemente, el paciente pide agua y suele mostrarse bastante tranquilo.

Eliseo Morán lo despidió en la enfermería. Por su cabeza no pasó nunca la idea de que Paquirri se fuera para siempre. «No esperaba aquel desenlace. Teníamos una gran confianza en la fortaleza del torero. Si hubiera sido otro, tal vez hubiese pensado otra cosa. Cuando bajé a Córdoba, tras la finalización de la corrida, y me dijeron en el Reina Sofía que Paquirri estaba muerto en el Hospital Militar, no sé, figúrese la impresión. La misma que guardo y creo que conservaré bastante tiempo.»

J. Félix MACHUCA
Enviado especial

Un Reglamento desfasado

El quinto tomo de la obra «Los Toros», de José María de Cosío, recoge, en su texto íntegro del Reglamento taurino vigente en España desde 1962, la clasificación de las enfermerías de los cosos y especifica el material y mobiliario técnico. El citado texto señala que las enfermerías se dividen en primera, segunda y tercera categoría. Que no es más que seguir el mismo patrón, la misma pauta establecida en el artículo 22 y que, igualmente, divide a los cosos taurinos en los citados tres grupos. El texto del Reglamento vigente, y que el cirujano Eliseo Morán calificó de «desfasado», especifica que en las plazas de segunda y tercera

categoría «podrá suprimirse la sala destinada a reconocimiento, quedando, por tanto, constituida por la sala de operaciones y la de hospitalizados, con las dimensiones y condiciones ya citadas, pudiendo quedar reducida la de tercera categoría a dos camas».

Sobre el mobiliario médico, el texto es racionalmente exigente con las plazas de primera y segunda categoría, pero con las de tercera sólo les exige, como mínimo: «Una mesa de operaciones con movilidad suficiente para poder colocar al lesionado en posición de talla perineal y en la de Trendelembourg. Un hervi-

dor de cincuenta por veinte. Una mesita auxiliar. Una vitrina. Un lavabo y un depósito de agua esterilizada con una capacidad mínima de 20 litros, que podrá ser portátil». Sobre el arsenal quirúrgico, las de tercera categoría deben de tener «una bomba de 40 por 25 para sábanas y batas. Dos ídem de 25 por 15 para paños estériles. Una ídem de 15 por 15 para guantes de hilo y goma. Han de contener, como mínimo, doce paños de un metro cuadrado, dos blusas, cuatro pares de guantes, gasa y algodón, todo ello convenientemente esterilizado. Dos gotieras para miembros inferiores y una para el miembro superior».

DIVAN MERIDIONAL

Cartelera teatral sevillana

El balcón de mi cuarto en Sevilla daba a la calle Ensaladeros, hoy Angel Maria Camacho, que fue un sociólogo sevillano del siglo pasado. Frente a mi balcón había una cartelera de teatro que yo esperaba con gran ilusión cuando llegaban los últimos días del mes de septiembre. Llegaban los hombres con su cubo y su engrudo y su larga brocha, y colocaban ante mis ojos los carteles de los teatros San Fernando, Cervantes y Duque. Nada menos que tres teatros funcionaban toda la temporada en Sevilla, cuando la ciudad tenía menos de la mitad de habitantes que tiene hoy. Confieso que aquel espectáculo cartelero era una promesa de felicidad ante mis ojos asombrados. Pero la cartelera más rica y variada era la del Duque. Cuatro obras se representaban en otras tantas sesiones diariamente. Hasta que Máximo Meyer —Maximito para los cobistas que tenían entrada gratis en su coliseo— decidió dar una función grande a las once de la noche, que terminaba a la una y media. Esto lo inició con «El príncipe Diamante», de Lucuix y el maestro Navarro, revista divertida, espectacular y veriderona, a la que siguieron «¿Lo ve?», de Muñoz Seca y Pérez Fernández, con una partitura del maestro Celestino Roig, y «¡Ole ya!», de los mismos autores el libreto, y música de Guerrero. Se suprimió la función «verde» de la madrugada, y se daba ésta algunos días a las siete. Fue la época dorada del Duque. Y como todas las edades de oro, fue el preludio de su decadencia y desaparición.

En estos años, cuando me aburro y bostezo en los teatros de la hasta la fecha capital de España, en estos días siento la honda nostalgia de aquellos teatros. Y, ¿a qué negarlo?, sobre todo del Duque, por su alegría popular y autenticidades. Recuerdo que un día hablando yo con Pio Baroja en su casa de la calle de Alarcón, me decía: «O Shakespeare, o Chueca; no me interesan las mediocridades...». Ni a mí. Y bien; por aquel teatro pasó todo el mejor repertorio del famoso Apolo madrileño. Más las piezas locales que Maximito encargaba a ingenios populares sevillanos. Algunos de estos espectáculos llevaron números musicales de Mithu, seudónimo del maestro de capilla de la Catedral, don Eduardo Torres.

¡Y cuánto vine yo a recordar con mi inolvidable amigo Perico Pérez Fernández en los madriles de los años cuarenta y cincuenta, aquel teatro tan lleno de gracia popular! ¡Cuánta alegría tuvo aquella sala! Allí fui feliz espectador de todo el mejor repertorio lírico español, tan bello, ese que en esta edad en la que a nadie se le ocurre nada, han descubierto ahora los jóvenes. Y allí presencié las deliciosas revistas «verdes» y las revistas asainetadas sobre la vida sevillana, de las que fue celebrado autor de la casa, entre otros, el gran don Cecilio de Triana. Un ingenio popular olvidado en estas fechas, que estrenó en el Duque diversas piezas, unas con gran éxito, y otras, con «división de opiniones». Asimismo, fue don Cecilio director y redactor único de un semanario que le costó más de un disgusto, y hasta creo que alguna paliza por parte de los «apaleados» moralmente.

Y en este epílogo de la actual baja septembrina, yo me asomo, idealmente, a mi balcón de la calle Angel Maria Camacho, vecino a mi rica Aljalfa, y evoco los años en que Sevilla iniciaba en estas fechas la temporada teatral tan llena de atractivos, nada menos que en tres coliseos. ¡Qué maravilla de cartelera! Y no me importa insistir: sobre todo el Duque, con su alegría tan llena de autenticidades populares. Y aquella expresividad del gran Enrique Morillo, un fabuloso intérprete de pintorescos tipos sevillanos, que sólo con camelear con su media lengua entre cajas, ya lo esperaba el público con carcajadas. Y tras tantas y tantas experiencias de mi larga vida en el mundo del teatro, me quedo con Morillo, con Reguera y Carabolsa, antes que con tantos actores mediocres y vanidosos como he tenido la desgracia de sopor-tar en estos últimos años. ¡Y de tantos pretenciosos tostones!

Un día, en el propio teatro del Duque, presenciando la representación de «La Revoltosa» en compañía de Jorge Guillén, me dijo el poeta: «Prefiero un buen sainete a una tragedia mediocre». Si, lo malo es que hoy no existe el buen sainete. sólo hay en todo tragedias mediocres ¿ay!, ¿no es hoy Sevilla una tragedia mediocre?

M. DIEZ-CRESPO

La coartada burocrática

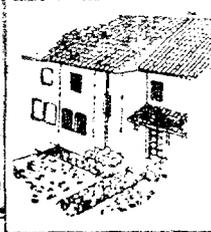
Entre los muchos aspectos soterrados de la vida andaluza que ha sacado trágicamente a la superficie la muerte de Paquirri, el no menos importante está relacionado con las deficiencias en la red sanitaria de nuestra Comunidad Autónoma. Todos los andaluces podían ver por televisión cómo a escasos metros del tristemente famoso quirófano de la enfermería, Pozoblanco tenía un flamante hospital comarcal de la Seguridad Social aún por estrenar.

Todos los medios de información de la región se han hecho eco de esta contradicción, reflejando las justas reivindicaciones de los vecinos de Pozoblanco. A ellas, la Consejería de Salud y Consumo de la Junta de Andalucía ha respondido con una nota de réplica que podría figurar en un monumento a la lentitud burocrática. El hospital está, en efecto, termi-

nado en su obra civil, se dice en dicha nota, que ayer recogimos en nuestra página 35. Pero faltan una serie de trámites burocráticos para que una parturienta o un enfermo de apendicitis puedan ser atendidos. Faltan plazos de información, de recepción, con chequeo de material, de intervención, de inspección, de reclamación... Faltan pólizas, en suma, podríamos decir con Larra; los enfermos tienen que volver en un mañana que ha sido cifrado en seis meses por la Consejería de Salud.

Cuando la muerte no espera pólizas. Y cuando el problema, además, como recordamos en nuestro editorial de ayer, no es privativo de Pozoblanco. En Constantina, en Sanlúcar de Barrameda, en Morón, donde quiera que exista un problema sanitario puede decirsenos siempre que habrá que esperar seis meses. Que falta una póliza para salvar una vida.

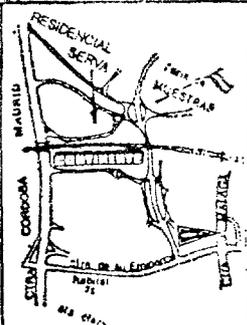
RESIDENCIAL
SERVA
Chalets adosados en **R. LAEROPUERTO**



- hall
- 2 baños
- 4 dormt.
- salón-comed.
- cocina
- jardín

A PAGAR EN 15 AÑOS AL 11% DE INTERES

Precio fijo **4.370.000 pts**
a **12.500 pts/mes**



abierta la admisión de socios

ADIRGO, S.A.

COOP.VIVIENDAS SERVA LA BARRIO
Plaza Ruiz de Alca, s/n
Tifnos. 42 42 11 - 42 45 01 — SEVILLA

Se precisan
CAMIONETAS

Carga: 1.500 a 5.000 Kgs.
Caja: 15 a 25 m³.

Reparto Sevilla y provincias limítrofes

Llamar al Tel. 954/364500. Lunes a viernes, horas de comercio.

ATENCION

ULTIMAS PLAZAS PARA HACER **ELECTRONICA - RADIO-TRANSISTORES**

Desde 14 años y sin estudios previos. Únicamente tecnología. 80% práctico

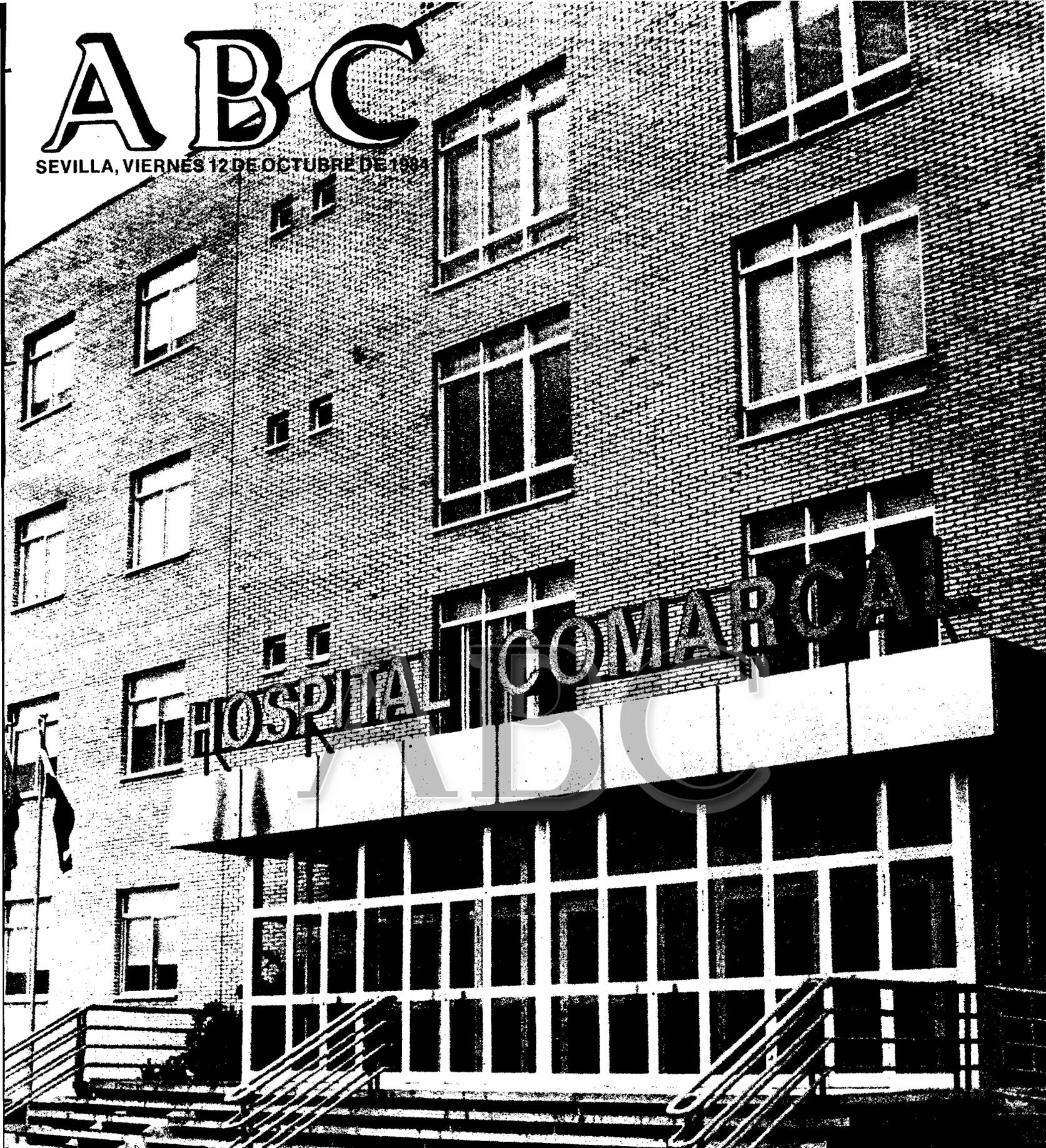
Grupos reducidos. Comienzo inmediato. Garantizamos el aprendizaje

C E D E C O

Amador de los Ríos, 23 y 25
Teléfono 42 08 61 - SEVILLA
(Sector Osario)

ABC

SEVILLA, VIERNES 12 DE OCTUBRE DE 1984



LA SANIDAD, PUNTA DE LANZA DEL CAMBIO

La sanidad está siendo la punta de lanza del programa de cambios prometido por el actual Gobierno, y tanto los enfermos como las profesiones sanitarias sufren las tensiones que producen las fórmulas de solución de unos problemas de fondo que, evidentemente, existen, pero a los que no se acaba de encontrar remedio. Mientras que los Sindicatos Médicos Libres anuncian una huelga en toda Andalucía para el 6 de noviembre y los médicos de los Servicios de Urgencias de Sevilla acaban de ganar un con-

tencioso al Insalud por la supresión del servicio diurno y los cambios arbitrarios de horarios, continúan las colas de los ambulatorios o las carencias de asistencia. Buena prueba es la utilización pre-electoral de los necesarios hospitales comarcales, que se conceden o se niegan según el carné de los alcaldes, o la lenta burocracia que mantiene cerrados algunos de ellos, como el de Pozoblanco, que recoge la imagen y que la muerte de Paquirri puso tristemente de actualidad. (Información en páginas 25 y centrales.)